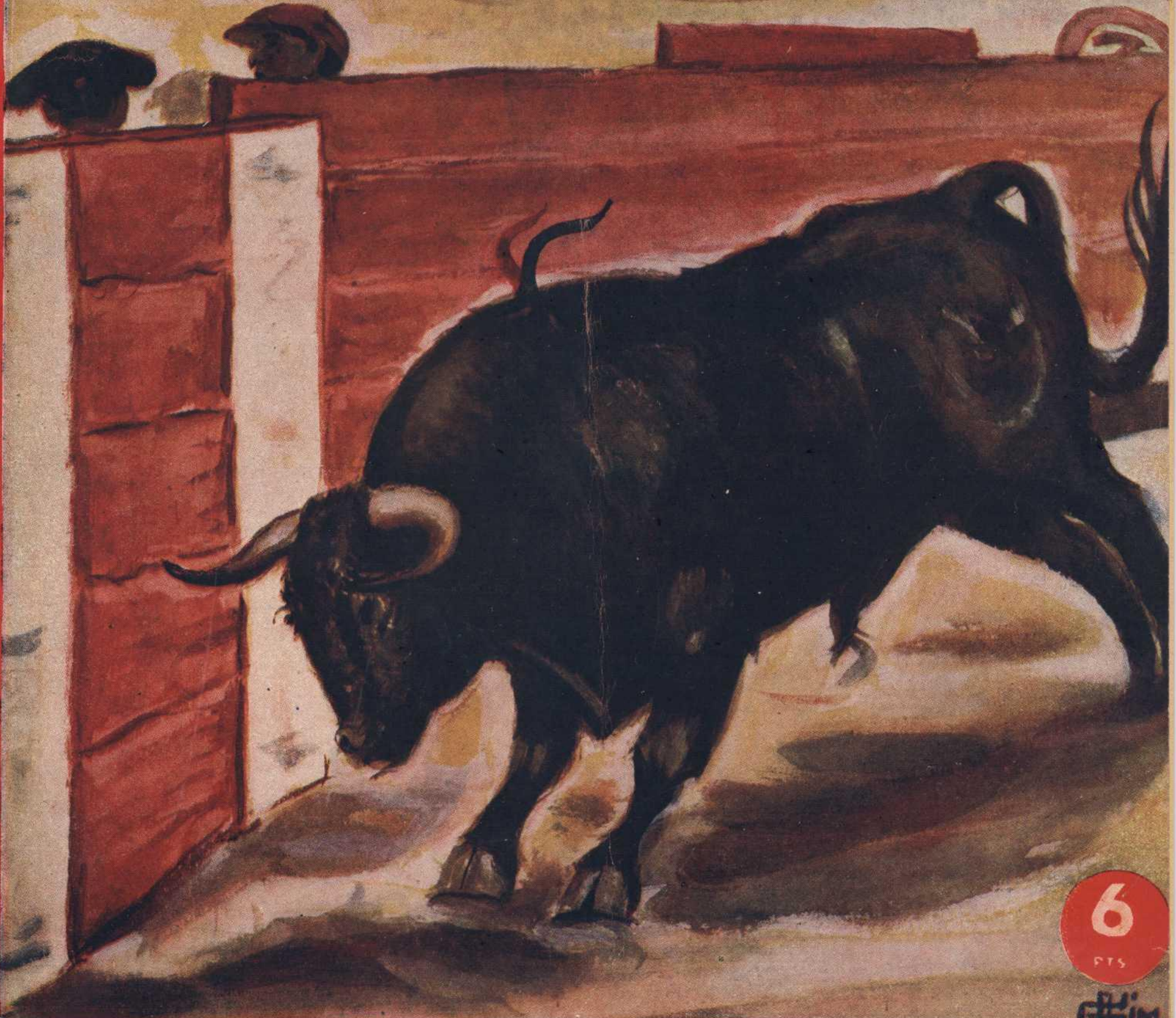


# El Ruedo



6  
PTS

G.M.



## REMEMBRANZAS TAURINAS

# Raimundo Rodríguez, "Valladolid"

Entre las figuras secundarias del toreo que de más simpatías disfrutaron durante el último cuarto del siglo XIX, figura un torero catellano llamado Raimundo Rodríguez Ayllón, apodado «Valladolid», por haber nacido en una histórica villa de su provincia, en Tordesillas, donde doña Juana la Loca estuvo tantos años recluida voluntariamente. Allí vino al mundo el 23 de enero del año 1854, y a la edad conveniente empezó a estudiar el bachillerato en la expresada capital; pero como por falta de recursos no pudiera pasar del tercer año, entró a trabajar como aprendiz de mecánico en los talleres del ferrocarril de la Compañía del Norte, establecidos en dicha ciudad castellana.

En cierta becerrada benéfica, con honores de novillada, en la que tomó parte como aficionado, hubo de dar muerte a las cuatro reses lidiadas por no atravesarse a estoquearlas sus compañeros, y esta prueba, de la que salió airoso, le hizo pensar seriamente en la profesión taurina. ¿Por qué no lanzarse a ella, máxime teniendo la misma sus puntas y ribetes de misterio y aventura? ¡Pues así que no tiene esto fuerza en la juventud!

Por lo pronto, hubo de echar el freno, por verse obligado a cumplir los deberes militares; pero al ser licenciado en el año 1877, empezó a torear como banderillero, resuelto ya a emular a los astros de la tauromaquia. Siempre había tiempo para aceptar la prosa casera que impone el sueldo o el jornal y para buscar una esposa que se cuidara de poner a remojo los garbanzos. La que hacía tal vez fuera un disparate; pero pensó que éste es muchas veces la flor de la existencia, su embriagador aroma, la rosa que florece en el corazón, y a los peligros del toreo se arrojó resueltamente.

En una corrida en la que «Frasuelo» oficiaba de matador, pidió y obtuvo permiso para banderillar a uno de los toros; quedó airoso y esto le animó a liar los bártulos y trasladarse a Madrid, en cuya placita de los Campos Eliseos le hicieron pronto sitio por las excelentes disposiciones que dejaba advertir.

Como todos los novilleros anteriores a las promociones de Luis Mazantini y del «Espantero», alternó sus labores de banderillero con

las de estoqueador, y en el segundo concepto consiguió relativamente pronto bastante reputación y no pocos ajustes.

Era grueso y de baja estatura, y como cualidades morales dignas de loa hubo que señalar en él, principalmente, la modestia, el buen sentido y el compañerismo. Las dos primeras le hicieron abstenerse de tomar la alternativa, y merced a la tercera estuvo siempre a disposición de sus colegas cuando de realizar actos meritorios se trataba.

Con fecha 8 de agosto del año 1880 hizo su presentación como novillero en la Plaza grande de Madrid, acto que se efectuó en una función mixta y *sui generis*, pues tuvo un carácter que, si entonces era frecuente, es desconocido en nuestros

días, porque las novilladas de ahora revisten más seriedad que las de antaño. En la que nos ocupa se corrieron primeramente dos toros embolados para aficionados principiantes; luego, Juan Ruiz, «Lagartija» —que había tomado la alternativa dos años antes—, estoqueó dos toros de puntas de la ganadería de Yagüe, y, finalmente, «Valladolid» dió muerte a dos bichos del mismo ganadero, después de ser rejoneados por el portugués Benito d'Araujo.

Ocho días después, con fecha 15, actuaba como banderillero en la misma plaza, cuando cayó muerto Nicolás Fuertes, «el Pollo», víctima de la cornada del toro «Valenciano», de don Donato Palomino, y gracias a la presencia de ánimo de «Valladolid» y de «Mateito» pudo terminar el espectáculo, pues los toreros que actuaban quedaron aterrados por la tragedia.

Raimundo Rodríguez realizó campañas muy aceptables en América, y sobre todo en el Mediodía de Francia, en cuyas Plazas fué solicitado su trabajo. Figuró como banderillero en las corridas reales del año 1879, celebradas con motivo de la segunda boda del rey don Alfonso XII, al contraer éste matrimonio con doña María Cristina; en el año 1887 perteneció a la cuadrilla de Joaquín Sanz, «Punteret»; en 1889 figuró como banderillero en las corridas celebradas en París, y unas veces como subalterno y otras como matador de novillos, trabajaba continuamente, porque sus buenas aptitudes eran debidamente apreciadas.

Esta doble aplicación de ellas era propia de la época; a la manera de aquel mozo de campo y plaza, del inmortal hidalgo, «que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera», Raimundo «el Valladolid», como otros muchos diestros de su siglo, igual corría los toros por derecho y clavaba palos, como esgrimía el estoque siempre que había ocasión de hacerlo, y de este modo, aplicándose «a lo que salía», quedaba más nutrida la escarcela.

Eran toreros de orden secundario, toreros de artesanía, si queréis, que conocían muy bien el oficio y servían para todo, y no es de extrañar que sus servicios fueran solicitados tanto para la Plaza de Madrid como para una de ínfima categoría, pues cuando en el corazón deja de florecer la rosa de que antes hablamos, todo va bien y todo se acepta para que no falte el puchero en la lumbre.

La última vez que «Valladolid» toreó en Madrid fué el 27 de octubre del año 1892, al estoquear unos toros de Aleas, rejoneados por los caballeros portugueses Tinoco, Do Rego, Oliveira y Almeida, como prólogo de la lidia de seis de don Félix Gómez, que estoquearon «Lagartija», Mazzantini y «Tortero», cuya corrida fué una de las que se dieron con motivo de celebrarse el IV centenario del descubrimiento de América.

Ya estaba Raimundo Rodríguez bastante obeso a la sazón, y así lo hacía notar «La Lidia» al ocuparse de tal espectáculo.

Y cuando solamente contaba treinta y nueve años, el día 24 de abril de 1893 dejó de existir en Madrid, muerte que produjo general sentimiento, por las muchas simpatías que había sabido sumar.

Fué la suya una de tantas honradas actividades que dejan buen recuerdo.

DON VENTURA



Raimundo Rodríguez, «Valladolid» (Grabado de «La Lidia»)

Lea usted todos los martes  
**MARCA** Revista gráfica de los deportes  
editada en huecograbado



# El Ruedo

«El Ruedo», Weekly, Madrid,  
Spain  
Entered as second class matter at  
the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS  
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA  
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256165-256164  
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56  
Año XVI - Madrid, 1 de enero 1959 - N.º 758  
Depósito legal: M.º 888 - 1958



\* Cada semana \*

## AÑO NUEVO ¿VIDA NUEVA?

SERA este año —que deseamos a todos muy feliz— en el que se llegue —por fin!— a la reforma o modificación del Reglamento por el que se rigen las corridas de toros? Alimentemos, por lo menos, la esperanza, de la que siempre hay que vivir, y más en estos días iniciales en los que caminamos alegre y confiadamente hacia el espejismo de la vida nueva. Tema este de la reforma del Reglamento que, no obstante toda la literatura que a lo largo de estos últimos años le ha caído encima, conserva siempre actualidad y es el comodín para toda clase de jugadas dialécticas.

Dudamos que se pueda escribir



Paisaje de invierno. Los toros en el campo. Encierro en la ganadería de D. Juan Martín, en Salamanca (Foto Cano)

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

Garvey  
JEREZ

FINO SAN PATRICIO

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

algo que represente novedad en esta materia. Casi la agotó hace años nuestro compañero «Areva» en su «Reglamento comentado». Últimamente hemos leído con verdadero deleite artículos primorosos y bien documentados de Gregorio Corrochano y de «Clarito», plenos de la autoridad que concede a los ilustres escritores su largo magisterio taurino.

Lo que seguimos dudando es si alguien, de verdad, de verdad, quiere que esa reforma del Reglamento se lleve efectivamente a cabo. ¿La desean los toreros? ¿Quizá los ganaderos? ¿Serán los más interesados en ello los apoderados, cuya fuerza, cada día más visible, sería torpe desconocer? Pero, sobre todo, ¿la desea sinceramente el público? Esta es la cuestión.

Hace algunos años, pocos, en el Sindicato Nacional del Espectáculo se celebraron varias reuniones con el propósito de elevar a las autoridades competentes una serie de modificaciones que se consideraban indispensables para poner al día las disposiciones vigentes. De todas ellas quedó constancia en estas páginas, en las que tantas veces se han recogido cuantas opiniones se quisieron exponer, cualquiera que fuere su procedencia. A las citadas reuniones fueron convocados toreros, ganaderos, aficionados, empresarios, compañeros de la prensa... Como en tantas otras ocasiones, no fué posible lograr la apetecida unanimidad. Y si la memoria no nos falla, no fueron los toreros, los ganaderos ni los empresarios los más entusiastas en que se procediera

a remover algo de lo estatuido. Posición, desde su peculiar punto de vista, hasta explicable.

Pero —insistimos— la tan discutida reforma, ¿la desea formalmente el público? A veces pensamos que no le preocupa excesivamente. En parte, quizá, porque muchos de los que acuden a las Plazas de toros desconocen en detalle la privativa legislación actual; en parte también porque, dicho sea en honor a la verdad, los públicos actuales, que llenan los cosos más que antes, no se integran exclusivamente de auténticos aficionados.

¿Cómo, si no, se tolerarían tantas corruptelas para cuya corrección bastaría con aplicar, ni siquiera con demasiada severidad, los preceptos vigentes? ¿Protesta alguien ya, por ejemplo, que con cartel o sin cartel anunciando que «previo reconocimiento facultativo», se emplee en las faenas de muleta la espada de madera? ¿De que no se corran los toros a una mano? ¿De tantas cosas más, algunas importantes, sobre las cuales una vez y otra hemos insistido, y que no hay por qué repetir?

De todo cuanto cabe reformar a tono con la variación de los tiempos, se ha hablado y escrito sin limitación. No creemos que se pueda añadir nada.

¿Será, entonces, en este año 1959, en el que cuajen en realidades tantas aspiraciones? ¿Acaso con el año nuevo empezará para la ordenación de las corridas de toros una efectiva vida nueva?

Sofemos, alma, sofemos...



# LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO



# JOAQUÍN BERNADÓ



NO es de ahora el que los muchachitos de corta edad se dediquen a ser toreros. Hace ya bastantes años se formaban cuadrillas juveniles que manejaba un grandullón, metido a mentor de los chavales. Algunas de estas cuadrillas fueron famosas, y alguno de sus componentes alcanzó las altas cimas de la maestría torera, como, por ejemplo, «Lagartijo», «Guerri», «Joselito». Pero la mayor parte sucumbían apenas nacidos, y los toreritos, flor de un día, pronto se agostaban. Ya ha pasado la moda de tales cuadrillas. Ahora, los toreritos florecen individualmente, apoyados en su padre o padrino. De manera que para hablar de estas cuadrillas hay que referirse a época algo lejana. Pongamos la primera década de este siglo, que tan atómicos nos ha salido el condenado.

Don Laureano era un honrado comerciante que a los sesenta años, después de cuarenta de rudo trabajo, resolvió retirarse de los negocios, encomendando la rectoría de su almacén de tejidos a su hijo a fin de disfrutar los años que le quedaran de vida con tranquilidad. Le estorbaba lo negro. Apenas leía el periódico. Carecía de vicios, si no reputamos como tal su cotidiana tertulia en el café Inglés, que estuvo situado en la calle de Sevilla, esquina a Arlabán. En el café Inglés se reunían muchas peñas taurinas y en sus divanes mataban el tiempo muchos toreros que no podían matar toros. Don Laureano era un gran aficionado. Fuera del comercio, su única pasión la cifró en los toros. La tertulia del café Inglés, estaba nutrida con gente tan apasionada como él a la Fiesta. Allí no se hablaba más que de toros. Una tarde llegó a la reunión uno de los más conspicuos contertulios, acomodado terrateniente toledano.

—¿Qué ha sido de tu vida? Ocho días llevas sin parecer por aquí—le dijo don Laureano.

—He estado en el pueblo arreglando las pegas, que nunca faltan.

—¿Y cómo va el campo?

—¿Pues cómo quieres que vaya! Pidiendo el agua a gritos.

—¿Qué sed la del campo! ¡Nunca se sacia!

—¿Pero si no caen más que cuatro gotas! Ahora, que no he perdido el tiempo.

—¿Arreglaste las pegas?

—Si. Pero eso es lo de menos. Ya sabéis que al lado de mi finca pastan los toros del señor Anselmo, un moruchero que los vende para las capeas y novilladas sin picadores.

Y como si fuera el duque de Veragua, todos los años hace su tiente con toda formalidad. El lunes y el martes pasado se celebró, y allá me fui a ver cómo embestían las moruchitas.

¡Pues ya veis lo que son las moruchitas! Algunas salieron buenas. Y veréis lo que pasó. El segundo día se presentaron dos chavales que tendrían sus catorce años. Se dirigieron al ganadero y le dijeron que ellos eran toreros. «Será cuando os estiréis un poco más», les dije. Y va uno de ellos y se me queda mirando con mucho descaro y me suelta: «Nosotros nos estiramos delante del toro.»

Al ganadero y a mí nos hizo mucha gracia la contestación.

—Bueno, pues nada, ahora vamos a ver adónde llegáis de alto. Os advierto que las vacas son cuatrefías y los pitones los tienen como puñales.

—Peores intenciones que un amigo nuestro, que hace de toro, con navajas, no tendrán, así es que de miedo, nada.

Empieza la tiente y en la primera vaca, una moza, allí que te van los dos chavales, y me lo podéis creer nos dejaron asombrados, sobre todo uno de ellos, que le dicen el Chisperín. Puede ser un gran torero. Os lo digo yo.

—Mira, Gregorio —le objetó don Laureano—, tú eres un sujeto muy impresionable. Un gran torero no se ve así como así, de una sola ojeada,



## EL PLANETA DE LOS TOROS UNA CUADRILLA JUVENIL

a un muchacho de catorce años. ¡Pues menudos chascos se ha llevado uno con toreros hechos y derechos que luego se han ido al montón, desmintiendo todas las falsas profecías!

—Lo que tú quieras. Pero no te olvides de este apodo: «El Chisperín».

No se volvió a hablar en la tertulia del «Chisperín». Y a los pocos días se presentaron en el café Inglés los dos chavales.

—Muy buenas, don Gregorio y la compañía —saludó el compañero del «Chisperín». ¿Se acuerda usted de nosotros?

—Claro que me acuerdo. Sois los dos torerazos que toreasteis en la tiente del señor Anselmo.

—Los mismos. Y aquí venimos a que vos eche usted una mano.

—¿Yo?

—Si, señor, usted, que nos ha dicho el señor Anselmo que es un señor muy «güeno» y un aficionado superior y de mucho metimiento. Porque ha de saber usted que aquí, yo y el «Chisperín», hemos «formao» la Gran Cuadrilla Juvenil Madrileña-Chispera.

—¿Atiza! ¡Vaya nombrecito! —comentó uno de los tertulianos.

—¿No le gusta a usted?

—Me entusiasma una barbaridad.

—¿Ah, por eso! Porque se le ha ocurrido a nuestro jefe. Ustedes le habrán visto torear muchas veces. Es el «Planchao», banderillero de los mejores. ¿A que sí?

—Hombre, cuando tú lo dices... repuso Gregorio—. Pero en lo que estáis equivocados es en que yo tengo metimiento, como tú dices.

—Lo dice el «Planchao», y cuando él lo dice...

—Se equivoca de medio a medio. No conozco a un solo empresario. Lo siento mucho, pero no os puedo favorecer absolutamente en nada. Lo único que puedo hacer es hablar bien de vosotros, porque el otro día, con las vacas cuatrefías, me causasteis buena impresión.

—No sea usted así, don Gregorio! Mire usted que nosotros no le vamos a dejar mal, que nosotros sabemos torear y no le tenemos miedo a los toros; que nosotros no tenemos a nadie que nos ayude y el «Planchao» está ya viejo y anda de capa caída y con las banderillas a la funerala.

—Os repito que os han informado mal.

El «Chisperín», que no había despegado los labios, dijo con acento seguro, pero no jactancioso:

—¡Maldita sea mi suerte! ¡Qué torero más grande se va a perder la torería!

Don Laureano se echó a reír y exclamó:

—Hombre, Gregorio, ¡tan pronto se te ha olvidado el apodo del «Chisperín»!

—No se me ha olvidado, pero sabes de sobra que no conozco a ningún elemento que pueda favorecer a estos chicos.

—¿Queréis torear en una tiente en tierras de Colmenar, de aquí a quince días? —propuso uno de los contertulios.

—¿Cómo que si queremos? ¡Ahora mismo salimos andando pa que nadie nos coja la delantera! —repuso rápido el «Chisperín».

—¡Al pelo! —Apostilló don Laureano—. ¿Y qué tal estará que la tertulia en pleno nos trasladáramos a Colmenar a ver cómo se las apañan esta pareja de futuros grandes toreros? Y si nos complacen, alguno de nosotros tal vez pueda influir en presentar al público la Gran Cuadrilla Juvenil Madrileña-Chispera. ¿Hace la idea?

Y se aceptó por unanimidad. Y el día señalado, a Colmenar fueron todos los contertulios. Y a todos, los chavales, y singularmente el «Chisperín», les causaron muy buena impresión. Y resolvieron protegerlos. El más entusiasta fue don Laureano. Pero pasaba el tiempo, la temporada de corridas en ferias de poca importancia estaba en su auge y a pesar de que el «Chisperín» y su camarada, el «Negrales», casi todas las semanas caían por el café Inglés en busca de la soñada corrida, ésta no aparecía por ninguna parte, pues, en honor a la verdad, los titulados protectores de la cuadrilla juvenil no se afanaban en conseguirla. Así las cosas, una tarde don Laureano declaró con cierta solemnidad:

—Señores, quizá dentro de tres domingos se realice la presentación de la Gran Cuadrilla Juvenil Madrileña, porque le voy a quitar lo de chispera, que es un aditamento que no dice nada. Un pariente mío tal vez se haga empresario de la Plaza de mi pueblo, y en ese caso la contrata de la cuadrilla será un hecho.

La noticia se recibió con gran júbilo. A los pocos días, don Laureano confirmó la buena nueva, y como si el «Chisperín» y el «Negrales» hubieran adivinado el notición, apenas hubo acabado don Laureano de hablar comparcieron en el Inglés. Se quedaron mudos de alegría. Cuando se repusieron, dijo el «Negrales»:

—¡Vamos a decírselo al «Planchao», que estará en la taberna de la calle de la Cruz! Enseguida volvemos.

Y salieron disparados.

—¡Polvos chicos! Se han quedado de una pieza —comentó don Laureano—. A lo mejor tienes tú razón, Gregorio, y el «Chisperín» resulta un gran torero. También «Lagartijo» empezó su vida torera en una cuadrilla de niños cordobeses.

—¿Qué os parecería si entre todos les pagamos el alquiler de los vestidos y les damos unos reales para ayuda de los gastos?, porque supongo que el empresario no será muy rumboso con ellos.

—Pues, no sé... Ya sabéis lo que son las corridas de pueblo. Las entradas tienen que ser baratas.

—Pues por eso. A nosotros unas pesetillas no nos hacen mella. Y, por supuesto, seremos tus invitados en tu casa del pueblo, porque supongo que iremos a ver cómo se portan.

Por aclamación fueron aprobadas las dos ideas. Don Laureano se fue a su casa muy contento. «No han sospechado nada. Me ha salido la juguetona redonda. Si los chicos se portan bien, al final de la corrida les descubro que soy yo el empresario. Y como seguramente quedarán bien, voy a quedar como los ángeles. ¡Y quién sabe si el «Chisperín» llegará a ser otro «Lagartijo», y entonces, «menudo pisto me voy a dar! El «Chisperín» será mi ahijado taurino.»

El día de la corrida, no sólo don Laureano, sino todos sus amigos, estaban más nerviosos y preocupados que los toreritos y que el «Planchao». Don Laureano había dispuesto una copiosa comida que casi tornó íntegra a la cocina. Ocuparon, en unión de las autoridades, el balcón del Ayuntamiento. Había encerrados dos utreiros, nada de becerretes, que en los pueblos, entonces, no se admitían ni en consideración a juveniles cuadrillas. Salíó el primero, que correspondía al «Negrales». No le toreó mal de capa. Los banderilleros estuvieron infames, muertos de miedo. El público los trató sin compasión, con tremendo disgusto de la tertulia del café Inglés.

—Mal se pone esto, Laureano —le dijo Gregorio—. Preveo un desastre.

—No seas agorero. Aquí hemos venido a ver a los espadas, no a los banderilleros.

El «Negrales» estuvo tal cual con la muleta y desastroso con el estoque que apenas podía sostener su débil brazo. Lo mechó a pinchazos.

—Lo dicho, Laureano, un desastre. El que con niños se acuesta...

—Yo tengo confianza en el «Chisperín».

Y el «Chisperín» entusiasmó con la capa y con la muleta y tumbó al novillo patas arriba de una estocada. ¡Era de ver a don Laureano en el palco gritando:

—¡Para que lo sepáis! ¡Yo soy el empresario, yo soy el que ha descubierto a un gran torero!

—Oye, tú, poquito a poco —repuso Gregorio—. El que lo ha descubierto fui yo.

Y durante el resto de la temporada aquellos dos buenos amigos rivalizaron sañudamente, hasta el punto de romper su antigua amistad, en hacerse empresarios para ver de acaparar al «Chisperín» y su padrino. Y el «Chisperín» fue flor de un día y en el mes de octubre se disolvió, con más pena que gloria, la Gran Cuadrilla Juvenil Madrileña y el «Chisperín» cayó en la inmensa sima destinada en el planeta de los toros a los fracasados.



# LUIS SEGURA

**UN TORERO DE ARTE  
EN LA LINEA DE  
LOS MEJORES**



**Nombró apoderado a don Roberto Liborio Gómez —recogemos en esta página un momento de la firma del contrato— y se dispone con redoblados bríos a entrar en una nueva etapa de su brillante carrera artística**

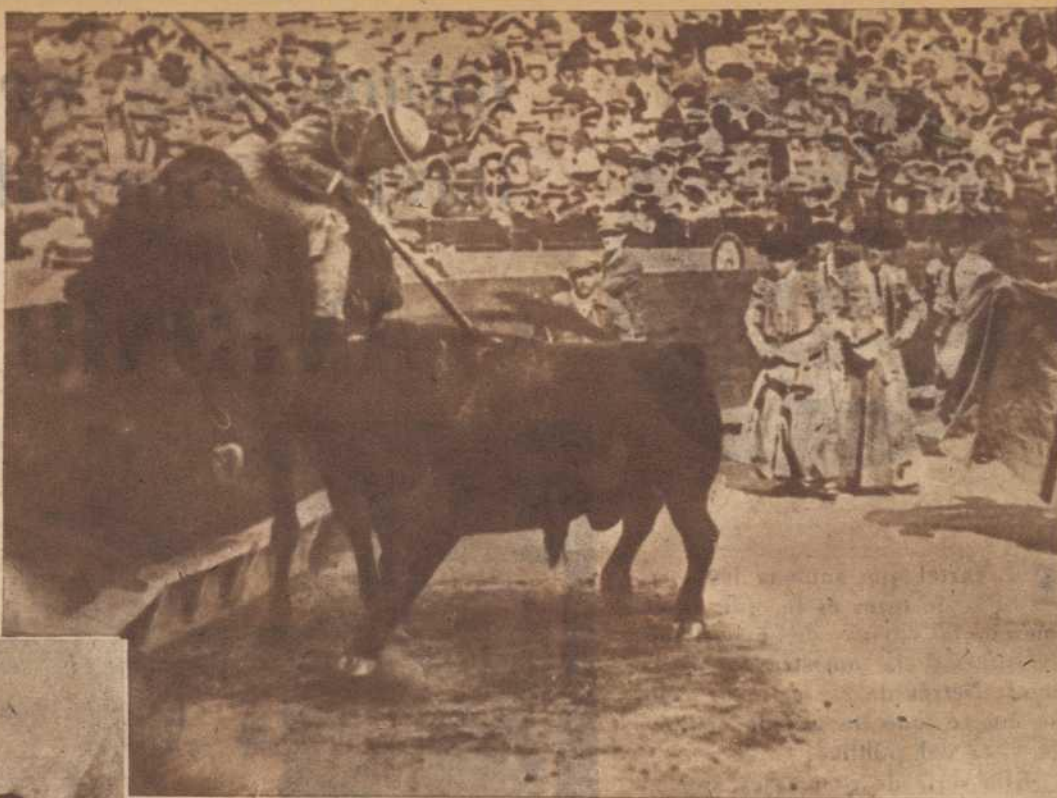
**¡LUIS SEGURA, LA FIGURA DE 1959!**



## "CATALINO", OTRO GRAN PICADOR CORDOBES QUE DESAPARECE

FUE EN LAS CUADRILLAS DE «MACHAQUITO», «GALLITO», BELMONTE Y NUMEROSAS FIGURAS DEL TOREO

SE RETIRO EN 1940, CUANDO ACTUABA A LAS ORDENES DE «MANOLETE»



Así acostumbraba «Catalino» picar a los toros



Esta foto se hizo para un pasaporte de la cuadrilla de «Manolete». Con el famoso diestro aparecen, sentados, el picador «Catalino» y el apoderado «Camará», y de pie, el banderillero Rafael Saco, «Cantimplas», y el mozo de estoques Guillermo González Luque

HACE pocos meses falleció en Córdoba un piquero de solera: Rafael Márquez, «Mazzantini», a cuya memoria dedicamos el oportuno comentario biográfico. Hoy tenemos que registrar, asimismo, la muerte de otro piquero cordobés que alcanzó tan notoria como justa fama a lo largo de los años en que ejerció la profesión, que no fueron pocos, por cierto: Bernabé Alvarez Jiménez, «Catalino».

Tenía «Catalino» al morir setenta y cuatro años, y de ellos treinta y seis ejerció el oficio de picador de toros, actuó junto a los más famosos varilargueros y de muchos de ellos aprendió el arte de montar a caballo, de ir a los toros con estilo, de citarlos, recibirlos y detenerlos, de castigarlos en los altos con mano dura y brazo de hierro y sacar limpiamente del trance a la cabalgadura, que es una de las obligaciones principales del buen picador de toros.

Buen picador de toros fué «Catalino». Enamorado de ese arte, que practicó como pocos lo hicieron el señor Manuel de la Haba, «Zurito», del que Bernabé Alvarez —muchas veces nos lo dijo— fué un ferviente admirador. Su corpulencia, su hercúlea contextura física, hicieron que sus amigos le gastasen bromas, diciéndole que «tenía tipo de picador», cuando el mozo ejercía el oficio de calderero. Y picador se hizo bien pronto, pues a partir de 1904 —cuando contaba diecinueve años— ya salió al ruedo de Córdoba, su tierra natal, a picar como reserva en una novillada en la que actuaron los modestos espadas «Corcelito» y «Chaqueta». Pasó luego a Madrid para colocarse en la cuadrilla del novillero Antonio Mata, «Copao», a cuyas órdenes hizo su presentación en la capital de España, el 28 de febrero de 1907. Varios años más picando novilladas estuvo «Catalino», hasta que en 1911 ingresó en la cuadrilla de su famoso paisano el matador de toros Rafael González, «Machaquito», con el que estuvo hasta su retirada en 1913. El año 1914 fué en las huestes de Paco Madrid; el 1915 y la primera mitad del 16, con Juan Belmonte; la segunda mitad del 1916 y la temporada del 1917, con «Joselito»; el invierno de 1918 fué a Lima con Juan Belmonte, y el año de 1918 se colocó con José Flores, «Camará»; de nuevo actuó a las órdenes de Juan Belmonte los

años de 1919 al 21; el 1922 pasó a la cuadrilla de Sánchez Mejías; 1923 y 24 toreó con Marcial Lalande; 1925 y 26, con «Algabeño»; el 1927, con el «Niño de la Palma»; del 1928 al 32, con «Cagancho», y en años sucesivos, con Antonio Márquez y de nuevo con «Cagancho», incorporándose después a la cuadrilla de Juan Belmonte cuando éste volvió a los ruedos. En 1939 ingresó en la cuadrilla de Manuel Rodríguez, «Manolete», a la que dejó de pertenecer de manera voluntaria en septiembre de 1940, al decidir su retirada del toreo, sin otro motivo que los consejos cariñosos de unos amigos, ya que «Catalino» aún tenía arrestos para ejercer dignamente la profesión.

Muchas veces hablamos con Bernabé Alvarez, abordando temas relacionados con su carrera artística. Casi siempre el comentario del viejo piquero giraba en torno a lo poco que le habían castigado los toros a lo largo de esas treinta y seis temporadas de actividad constante en los ruedos



Última foto de «Catalino», hecha hace meses, con su habitual «peña» de amigos (Reproducciones fotográficas López Peláez-Córdoba)

taurinos. El recordaba, como más graves, los percances sufridos el 7 de julio de 1913, en Pamplona, en que un bicho de Vicente Martínez le dió una cornada en la cara; el 11 de septiembre de 1917, en Salamanca, en que un veragua le hirió en el muslo izquierdo, y el 15 de mayo de 1925, en que en la Plaza de Madrid un astado de Gamero Cívico le infirió otra cornada en la región submaxilar derecha. Y él solía comparar éstos y algún otro percance con el número de corridas que cada año hubo de torear, oscilantes entre las setenta y las noventa. Y resaltaba el hecho de que en el año 1917, actuando a las órdenes de «Gallito», toreó ciento seis corridas, y en 1919, con Juan Belmonte, toreó ciento once corridas y un festival en Sevilla, de añadidura. Esto, en aquella época, con aquellos toros y sin petos, era cosa difícil, pues rara era la tarde en que no había que lamentar alguna baja en las plazas montadas.

Fuerte como un roble era «Catalino». Y con fortaleza castigaba a los toros, sin necesidad de artimañas, al margen del buen arte picanderil. Recordamos que en cierta ocasión en que le abordamos el tema de la suerte de varas, de los petos y de los toros de antes y ahora, nos dijo:

—La suerte de varas sirve para quitar fuerza a los toros. Pero cuando los toros no tienen fuerza, poca puede quitársele... Yo aseguro que los toros de antes, matarían muchos caballos.

Y al hablar de los «estilos» —de los malos estilos— al uso por los modernos picadores, añadió una opinión y una anécdota:

—Los toros pueden castigarse cuanto se quiera, sin recurrir a la «carioca». Allá en el año de 1914 toreaba yo en Burdeos a las órdenes de Paco Madrid. Sus compañeros de terna eran «Moreno de Algeciras» y «Torquitos» y el ganado de Miura. Uno de los toros —que arrojó a la canal un peso de 485 kilos— salió con un genio y un poder inaguantables. Aquello era un elefante con cuernos. Mi compañero «Farfán» y yo le pusimos siete puyazos, pero el toro cada vez se crecía más. Yo, en vista de ello, le puse una vara con tal fuerza que enterré buena parte del palo en el morrillo. El momento fué emocionante. Tan emocionante, que los tres matadores me abrazaron en medio del ruedo, mientras el público me aclamaba. Aquella puya había tenido la virtud de quitar todos los «jumos» al toraco de Miura.

«Catalino», desde su retirada, al margen ya de la lucha de los ruedos, disfrutando del bienestar ganado en los azares de su expuesta profesión, ha vivido hasta la edad de setenta y cuatro años. Su porte era todavía, por lo erguido y fuerte, el de un picador de toros. Se le veía poco por la ciudad. Iba, no obstante, a diario, a una reunión de amigos, en una típica taberna, para hablar de toros.

En una tarde helada del mes de diciembre ha bajado a la tumba el viejo piquero.

JOSE LUIS DE CORDOBA



**Los  
conductores  
del coche  
de los  
toreros**

# Intimidades de los ídolos de la torería, contadas por lo menudo

## ★ ANTONIO BIENVENIDA ★

**E**L cartel que anuncia las corridas de toros es lo que al comercio la vitrina de exposición: la síntesis, la muestra, el reclamo. Detrás de ese grito de color se mueve todo un mundo oculto a la vista del público.

Esta serie de reportajes, que un buen día tuvo el acierto de apuntarme el director, por la que van pasando a toda velocidad los chóferes de los automóviles más famosos, nos ofrece panoramas hasta ahora desconocidos en el planeta de los toros, ese pequeño gran mundo, que con tanto garbo descubriera Díaz-Cañabate. Así, al llegar al no sé cuántos kilómetros junto a estos «fenómenos» del volante, después de conocer la intimidad que depositan en estos hombres las figuras del toreo; después de enterarnos de las debilidades humanas de unos y otros; de sorprendernos con confesiones más o menos confesables; de saber que un coche mal pilotado puede descalabrar el cartel de una corrida, descubrimos una industria debidamente organizada, que vive exclusivamente del «toro»: el negocio del automóvil para las cuadrillas de los toreros. Inscríbámosla, pues, con permiso del admirado compañero Cañabate, en el planeta de los toros.

Esto se lo debemos a Antonio Bienvenida, cliente asiduo del patrón Miguel Hernández, propietario de coches y conductor, a la vez, del automóvil que mueve a Bienvenida de Plaza en Plaza.

—¿Cuántos servicios ha prestado ya a Antonio Bienvenida?

—Unos doscientos.

Miguel Hernández Cividanes, natural de Piedrahita (Ávila), que lleva treinta años al volante, es un hombre respetuoso, educado, más cerca de la timidez que del desenfado.

—¿Cuándo empezó usted a viajar con toreros?

—El año 51.

—¿Con qué cuadrilla?

—Con la de «Cascales». Todo fué por pura casualidad. Una mañana pasé por Riesgo y me llamó «Torquito» para proponerme un viaje con el torero de Murcia, y por la tarde salíamos para el campo a torear unas vacas. Recuerdo que también nos acompañaba «Chi-



Retrato de Antonio Bienvenida, por Vázquez Díaz

**«Jamás le he oído hablar mal de un compañero. Y cuando otro torero ha logrado una buena faena, lo reconoce noblemente»**

**«En el trayecto del hotel a la Plaza se distrae con la gente que va a los toros»**

**«Cuando no ha habido suerte, se da el caso de ser el propio maestro quien anime a la cuadrilla», declara Miguel Hernández**

cuelo II». Así empezó mi negocio con los toreros.

—¿Más toreros que han subido a sus coches?

—Juan Montero, «Chicuelo II», «Litri», Luis Miguel, «El Triancero», los Girón, Luis Segura...

—¿Qué tal se entiende con Antonio Bienvenida?

—Perfectamente. Tiene una confianza absoluta en mí.

—¿Qué tal se deja conducir por carretera. Antonio?

—Muy bien; tiene buen trato.

—¿Y miedo?

—No; pero no por eso deja de reconocer el peligro que hay en la carretera, porque como él conduce tan bien... A veces avisa él mismo del peligro que se avecina, por si yo me distraigo. Cuando fuimos el mes pasado a Nîmes a torear un festival benéfico, hicimos el viaje de noche, y entre la niebla cerrada y la lluvia, que caía sin cesar, apenas teníamos visibilidad. El iba detrás, y constantemente me decía: «¿Ve usted bien, Miguel?» «Sí», le contestaba más que nada por tranquilizarle. «Pues yo no veo ni torta», respondía. Después se cambió al asiento de delante para ver más de cerca los peligros.

—¿Qué asiento prefiere ocupar el matador?

—En viajes largos, el de delante o el del centro.

—¿Y de la Plaza al hotel?

—En el trasportín de la parte derecha.

—¿Por qué?

—Yo me figuro que será por la comodidad de entrar y salir.

—¿Le entretiene en los viajes largos?

—Vamos charlando. Le gustan mucho los coches y habla bastante de mecánica.

—¿Y a usted le gustan los toros?

—Mucho.

—¿Le habla de toros al maestro?

—Pues no me atrevo. No es que me cause tanto respeto como para no decidirme a tocar el tema de su profesión, no; pero prefiero que saque él la conversación o alguno de la cuadrilla; de lo contrario, no me parece prudente hablar de toros, por si no le cae bien. Pero si me pregunta por el resultado de alguna corrida, no me gusta ocultarle nada; creo que así le demues-





«Debuté en el toreo con la cuadrilla de Cascales. Todo fué por pura casualidad. Un día pasé por Riesgo y me llamó "Torquito" para proponerme un viaje, y por la tarde salíamos...»



Mientras saborea un cigarrillo rubio, Miguel Hernández va haciendo historia de los viajes que realiza con el famoso torero Antonio Bienvenida

tro mi amistad.

—¿Tiene alguna superstición el torero?

—No. Es un hombre sencillo. No le observo nada que pudiera sobresalir. Y otra cosa, cuando come con nosotros le gusta intervenir en la conversación; pero jamás le he oído hablar mal de un compañero. Cuando otro torero ha logrado una buena faena, lo reconoce noblemente.

—¿Y cuando la ha hecho él?

—No dice nada.

—¿Y la cuadrilla?

—Si ha habido suerte y le dicen que ha estado superior, él lo escucha sin darle demasiado importancia.

—¿Y si no hubo suerte?

—Tiene buena conformidad.

—¿Y la cuadrilla?

—Exterioriza más el disgusto. Y se da el caso que a veces tiene que ser el maestro el que les anime.

—¿Le afectan las cosas?

—Bastante.

—¿Por ejemplo?

—El haber realizado una gran faena y no tener suerte con la espada.

—¿Qué admira más en Antonio Bienvenida?

—El trato que tiene con la gente, la simpatía, y que siempre sale dispuesto a la Plaza a dar lo que pueda.

—¿Y la cuadrilla?

—Deseando regresar a Madrid; pero habiendo cortado orejas.

—¿Distrae la cuadrilla al matador?

—Ya lo creo; sobre todo Jesús, el mozo de espadas, y Guillermo, que es el peón que más confianza tiene con Antonio. Pepe Canto también tiene algunos golpes buenos.

—¿El más alegre?

—Guillermo.

—¿El más serio?

—Yo creo que es el picador Escribano.

—¿El que más habla?

—Guillermo.

—¿El que menos duerme?

—El mozo de espadas. Los demás dicen que tienen una tranquilidad de conciencia tan absoluta que les permite quedar dormidos en seguida.

—¿Y el matador duerme?

—No mucho.

—¿Por la preocupación de lo que le aguarda encerrado?

—No; le gusta ir viendo los paisajes.

—¿Y de noche?

—Los peligros de la carretera.

—¿Le gusta parar mucho?

—No, porque dice que es la forma de hacer kilómetros. Sólo paramos para echar gasolina al coche o para que refresque la gente.

—¿Qué vida hace los días de corrida en provincias el torero?

—Se levanta, va a misa, da un paseo y regresa al hotel; come algo, por lo general un consomé y un poco de fruta, se echa a reposar un rato, recibe a la cuadrilla, que le da cuenta del sorteo, y a esperar la hora en que le dice el mozo de espadas que hay que vestirse de luces.

—¿En qué momento se empieza a preocupar?

—No lo crea; es muy tranquilo.

—¿Qué le inquieta más?

—El que no salgan los toros buenos para poder triunfar.

—¿Es distinto cuando torea en Madrid?

—Yo lo veo igual. El dice que todos los públicos pagan y merecen que se les dé cuanto se pueda.

—¿Es rumboso?

—Ya sabe usted cómo torea.

—Digo fuera, vestido de paisano.

—Bastante. Este año presencié yo una cosa muy bonita. Se lo voy a contar, aunque a él no le guste. Al salir del hotel se le acercó una mujer con un niño en brazos, y, a pesar de ir con el tiempo justo a la Plaza, ordenó a Jesús que le diera doscientas pesetas.

—¿Qué le divierte más a Bienvenida?

—El estar con amigos tranquilamente hablando.

—¿Le acompañan amigos en los viajes?

—A'guna vez.

—¿Y sus hermanos?

—Angel Luis siempre va con él. Juanito también se desplaza a veces. Le animan mucho.

—¿Y su padre?

—Esperando la conferencia.

—¿Hace muchos viajes en avión Antonio?

—Los imprescindibles.

—¿Cuál fué el viaje más largo que hizo usted con él?

—Gijón-Barcelona-Jerez. Total. 3.472 kilómetros para torear tres corridas.

—¿Acusa fatiga?

—Nada; no se inmuta.

—¿El viaje más accidentado?

—Madrid-Burdeos. Había descargado una gran tormenta de piedra y tuvimos que estar parados mucho tiempo; pero llegamos a tiempo.

—¿Nunca llegaron después del toque de clarín?

—No.

—¿Y del hotel a la Plaza?

—Le gusta llegar el primero.

—¿Qué dice en el trayecto?

—Se distrae con el público que va camino de la Plaza.

—¿Y la cuadrilla?

—Se limita a desearle suerte. Y al montar en el coche, de regreso al hotel, le dan la enhorabuena. Es lo único que se habla en esos momentos.

—¿Qué tal se porta el público con los toreros camino de la Plaza?

—Bien.

—¿Y a la vuelta?

—Algunas veces no tan bien, sin motivo justificado.

—¿Cómo reacciona entonces el maestro?



«No me atrevo a hablar de toros al maestro. No es que me cause tanto respeto como para no decidirme a tocar el tema de su profesión, no; pero prefiero que saque él la conversación, o alguno de la cuadrilla.»



«El año pasado presencié una cosa muy bonita. Se la voy a contar, aunque a él no le guste. Al salir del hotel camino de la plaza se le acercó una mujer con un niño en brazos y, a pesar de ir con el tiempo justo...» (Fotos Martín)

—Escucha, pero no hace comentarios.

—¿Y la cuadrilla?

—Guillermo, que a veces no puede contenerse, le dice: «¡Qué querrán!... ¡Si a esos bichos no se les podía hacer otra cosa!»

—¿Es negocio trasladar a toreros?

—Pues no lo crea usted, porque hay que ir a marchas forzadas, con mucho equipaje en la baca, y sufren mucho los coches. Además, son muchas horas sin dormir.

—¿Qué aliciente tiene el andar con toreros de una parte a otra?

—El hacer kilómetros seguidos, y que se divierte uno, siempre que le gusten los toros. Yo me he tirado hasta cuatro días sin dormir, pero no me pierdo por nada del mundo las corridas que torea Antonio Bienvenida.

—Buen aficionado, sí señor...

SANTIAGO CORDOBA

### Los XEY, artistas exclusivos de la R. E. M.

EL conjunto musical más representativo y famoso de las agrupaciones vascas, los predilectos de la Televisión de Méjico, La Habana y Caracas, estos cinco donostiarra universalmente conocidos, Los Xey, han pasado a ser artistas exclusivos de la R. E. M.

Fué Bobby Deglané quien los presentó por primera vez en la radio española —después tuvo que hacerlo también en Chile—, y junto a Bobby Deglané vuelven a actuar, pues tomarán parte en las Siete Cabalgatas —una para cada día de la semana— que en un moderno Auditorio —no un teatro, no un cine, sino un Auditorio ex profeso para radio—, el Auditorio de LA VOZ DE MADRID, serán retransmitidas para todos los radioyentes españoles por medio de la gigantesca cadena de emisoras de la R. E. M.





# Festival benéfico en CARTAGENA



Carlos Saldaña pasando de muleta al novillo que abrió plaza

**CARLOS SALDAÑA, «CHIQUILIN», EMILIO REDONDO, «CIVIL», ALFREDO SANCHEZ Y MARIO CHACON**



«Chiquilín» citando desde cerca al segundo de la tarde

Emilio Redondo en el tercero



Emilio Barrio («Civil») en el cuarto

El venezolano Alfredo Sánchez pasa sus apuros (Fotos Sáez)



Mario Chacón. Se lidiaron tres novillos de don Eugenio Ortega y otros tantos de las señoritas María Luisa y Pilar Alonso-Orduña.

Carlos Saldaña, a quien le tocó el peor novillo, fué ovacionado al torear con la capa. Realizó una buena faena a fuerza de derrochar voluntad y valentía, pues el bicho era ilidiable. Un pinchazo y media estocada. Cortó una oreja.

El cordobés «Chiquilín» también oyó una gran ovación al torear con el capotillo. Faena breve, de la que sobresalieron unos estupendos ayulados por alto. Pinchazo y estocada. Fué aplaudido.

Emilio Redondo fué muy aplaudido al torear a la verónica. Faena a base de ayudados por alto, naturales y redondos. También intercaló molinetes y manoletinas. Pinchazo y estocada. Dos orejas.

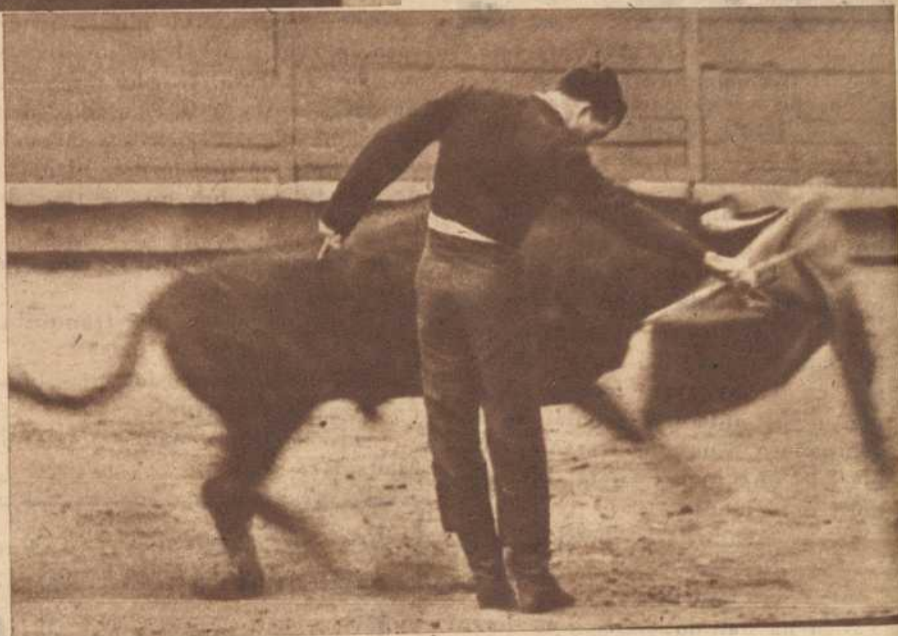
Un gran éxito consiguió Emilio Barrio, «Civil», en el novillo que le correspondió. Su labor fué magistral con el capote y la muleta, gustando mucho a los aficionados su modo de hacer el toreo. Puso broche a la faena con un pinchazo y una estocada. Le concedieron las dos orejas y el rabo.

El venezolano Alfredo Sánchez agradó mucho a los cartageneros. Tiene valentía y arte y sabe banderillar estupendamente. El público ovacionó repetidas veces al chaval en todas sus intervenciones, cortando las dos orejas y el rabo de su enemigo, dando la vuelta triunfal al anillo.

Mario Chacón, alicantino, está poco placeado. Se limitó a hacer lo que sabía para agradar.

Salieron dos novillos muy buenos de Alonso-Orduña.

GANGA



VINO JEREZANO  
**FINO JARANA**  
NOMBRE DE FIESTA  
Y BANDERA DE ALEGRIA  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**





Juan Belmonte



Carlos Arruza



«Joselito»



Luis Miguel

## ¿Quiénes son los diestros que desde principio de siglo han toreado más en una temporada?

**C**UANDO los clarines de la Plaza de toros se callan y quedan enfundados hasta la temporada siguiente, ha llegado la época de los investigadores y de los estadísticos. Nosotros, siguiendo nuestra tradicional costumbre, dimos en nuestro número resumen de temporada las cifras sobresalientes del año. Pero con el afán de comparar estos tiempos con otros pasados —aunque los autores no se pongan de acuerdo en cuáles fueron mejores en cuestión de tauromaquia—, nos vamos a detener en algunos números curiosos sobre la marcha de temporadas anteriores.

Un dato, por ejemplo, que siempre se tiene muy en cuenta al valorar las temporadas es el de qué diestro ha toreado el mayor número de corridas en el año. Muchas veces nos ha asaltado la curiosidad por conocer este dato en las diferentes etapas del siglo en curso. ¿Quiénes son los diestros que más han toreado en las temporadas desde 1901 y cuántas corridas toreó cada uno? ¿Quién es el récordman de corridas toreadas en una sola temporada? ¿Toreaban más los toreros antiguos o, por el contrario, son los modernos los que más funciones lidian por la mayor rapidez en los transportes?

Como respuesta a estos interrogantes, aquí tenemos la lista completa de los matadores que han toreado más corridas en los cincuenta y ocho años que llevamos consumidos de este siglo XX:

**Belmonte, récordman absoluto.— Es el torero que más corridas ha toreado en una temporada: 109 festejos en 1919. — Pero «Joselito» fué durante seis años seguidos el máximo lidiador: de 1913 a 1918. — Y Domingo Ortega fué el «Número 1» en siete años alternos**

Año	DIESTROS	Núm. de corridas
1901	Antonio Fuentes	61
1902	«Bombita»	57
1903	Antonio Fuentes	60
1904	«Machaquito»	80
1905	«Bombita»	57
1906	«Machaquito»	65
1907	«Bombita»	61
1908	«Bombita»	63
1909	«Bombita»	54

Año	DIESTROS	Núm. de corridas
1910	«Machaquito»	62
1911	«Machaquito»	60
1912	«El Gallo»	74
1913	«Joselito»	80
1914	«Joselito»	75
1915	«Joselito»	102
1916	«Joselito»	105
1917	«Joselito»	103
1918	«Joselito»	80
1919	Juan Belmonte	109
1920	Ignacio Sánchez Mejías	90
1921	Manuel Granero	94
1922	Marcial Lalanda	79
1923	«Maera»	54
1924	«Algabeño» hijo	59
1925	Marcial Lalanda	75
1926	«Niño de la Palma»	78
1927	«Niño de la Palma»	65
1928	«Chicuelo»	81
1929	Marcial Lalanda	85
1930	Marcial Lalanda	87
1931	Domingo Ortega	93
1932	Domingo Ortega	91
1933	Domingo Ortega	69

(Continúa en la página siguiente)

Manuel Granero



Domingo Ortega



«Manolete»



I. Sánchez Mejías







Manuel Dos Santos



Marcial Lalanda



Gregorio Sánchez



Pepe Luis Vázquez

Año	DIESTROS	Núm. de corridas
1934	Domingo Ortega .....	80
1935	«Armillita» y Manuel Bienvenida.....	64
1936	Domingo Ortega .....	45
1937	Domingo Ortega .....	35
1938	Jaime Noaín y «El Estudiante» .....	25
1939	Juan Belmonte (son) .....	39
1940	Domingo Ortega .....	57
1941	Pepe Luis Vázquez .....	68
1942	Pepe Luis Vázquez .....	83
1943	«Manolete» .....	71
1944	«Manolete» .....	92
1945	Carlos Arruza .....	108
1946	Luis M'guel Dominguín .....	62
1947	«Parrita» .....	71
1948	Luis Miguel Dominguín .....	100
1949	Manuel González .....	78
1950	Manuel dos Santos .....	90
1951	Luis Miguel Dominguín .....	98
1952	Antonio Ordóñez .....	74
1953	«Pedrés» .....	48
1954	César Girón .....	54
1955	«Chicuelo II» .....	67
1956	César Girón .....	68
1957	Gregorio Sánchez .....	73
1958	Gregorio Sánchez .....	87

Y si ordenamos esta tabla de clasificación con arreglo a las cifras, como si se tratase de un palmarés deportivo, el resultado será el siguiente en la clasificación general:

DIESTROS	Núm. de corridas	Años
1. Juan Belmonte .....	109	1919
2. Carlos Arruza .....	108	1945
3. «Joselito» .....	105	1916
4. Luis Miguel .....	100	1948

DIESTROS	Núm. de corridas	Años
5. Manuel Granero .....	94	1921
6. Domingo Ortega .....	93	1931
7. «Manolete» .....	92	1944
8. Ignacio Sánchez Mejías ...	90	1920
9. Manuel dos Santos .....	90	1950
10. Marcial Lalanda .....	87	1930
11. Gregorio Sánchez .....	87	1958
12. Pepe Luis Vázquez .....	83	1942
13. «Chicuelo» .....	81	1928
14. «Machaquito» .....	80	1904
15. Niño de la Palma .....	78	1926
16. Manuel González .....	78	1949
17. Rafael «el Gallo» .....	74	1912
18. Antonio Ordóñez .....	74	1952
19. «Parrita» .....	71	1947
20. César Girón .....	68	1956
21. «Chicuelo II» .....	67	1955
22. Manuel Bienvenida .....	64	1935
23. Fermín, «Armillita» .....	64	1935
24. «Bombita» .....	63	1908
25. Antonio Fuentes .....	61	1901
26. «Algabeño, hijo» .....	59	1924
27. «Maera» .....	54	1923
28. «Pedrés» .....	48	1953
29. Juan Belmonte, hijo .....	39	1939
30. «El Estudiante» .....	25	1938
31. Jaime Noaín .....	25	1938

Y si queremos sacar consecuencias y cifras curiosas de la tabla, veremos que el récordman absoluto es Juan Belmonte, con 109 corridas; el que más años seguidos estuvo en el cartel máximo fué «Joselito», que estuvo seis temporadas consecutivas —de 1913 a 1918— a la cabeza de la torería; el que más veces ha figurado como máximo lidiador en años alternos es Domingo Ortega, que ha estado siete años, seguido de «Bombita», con cinco años; «Machaquito», con cuatro, y Marcial Lalanda, que

también ha sido cuatro años el que más corridas ha sumado; la segunda marca corresponde a Carlos Arruza, con 108 corridas, y las mínimas a Juan Belmonte (hijo), «El Estudiante» y Jaime Noaín, pero en los años álgidos de nuestra guerra de Liberación.

Hay algunos otros grandes toreros que han torreado más que otros que figuran en la tabla, pero nuestra estadística sólo se refiere a los máximos lidiadores de cada año de este siglo. Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, «Litri», «Chamaco» y Curro Girón se hallan en este caso.

Y, en fin, ahí está —al alcance de los que tienen ilusiones— la cifra de 110 corridas para lograrla y batir con ella a Juan Belmonte, «Terremoto», y erigirse en récordman absoluto de la torería en una sola temporada. Lo cual —no se dude— es signo de calidad.

#### OTRO PALMARES

Recogemos de «Los Toros» la estadística de las corridas que en su vida torera han sumado los matadores que en la actualidad se hallan aún en activo. Las cifras que da el querido compañero son las siguientes:

DIESTROS	Núm. de corridas
1. Luis Miguel Dominguín .....	595
2. Antonio Bienvenida .....	430
3. Antonio Ordóñez .....	404
4. Julio Aparicio .....	354
5. César Girón .....	293
6. Rafael Ortega .....	286
7. Gregorio Sánchez .....	222
8. «Antoñete» .....	214
9. Manolo Vázquez .....	205
10. «Chamaco» .....	130

¡Y el que quiera saber más, amigos queridos, que vaya a Salamanca!



«Chicuelo»



«Machaquito»

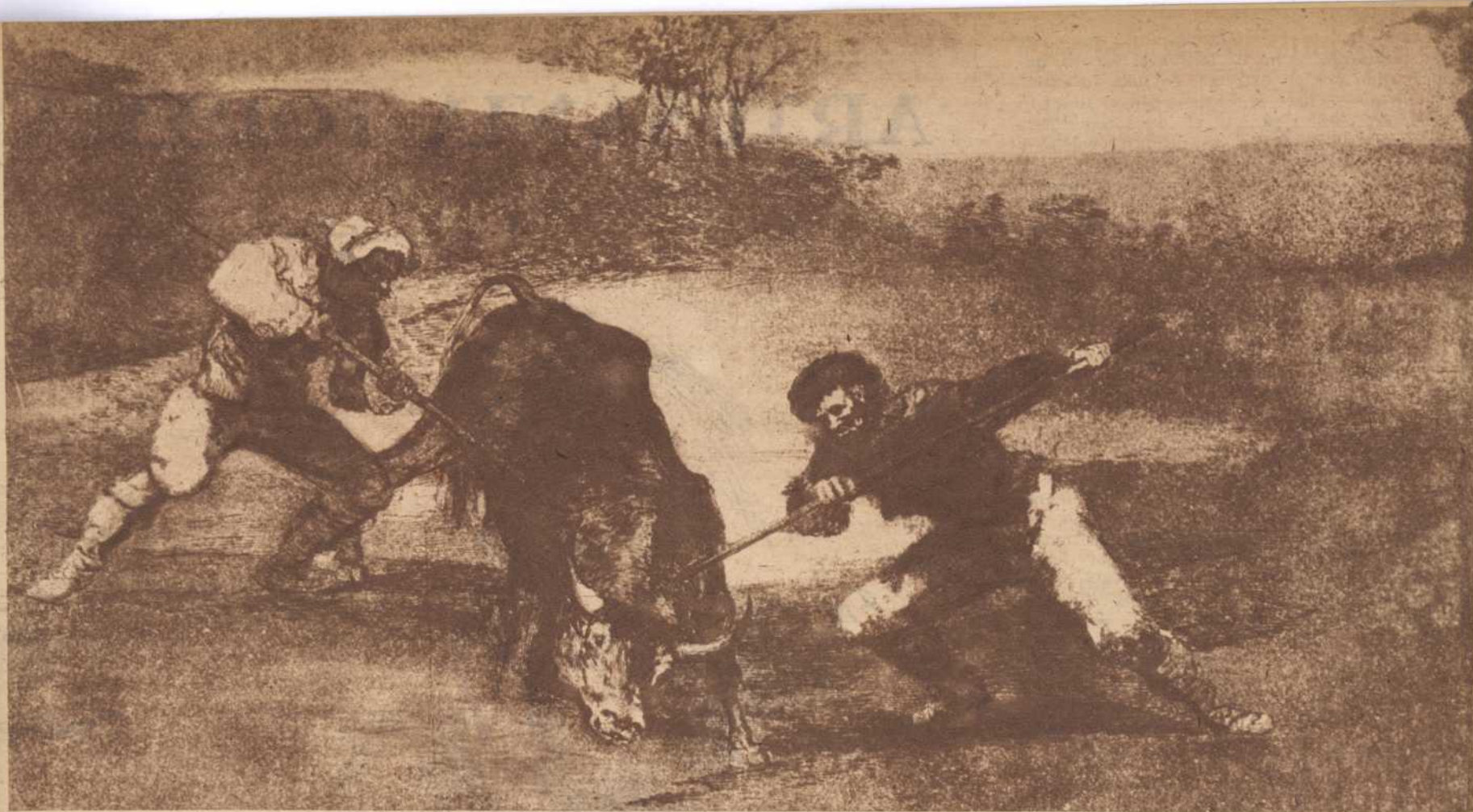


«Niño de la Palma»



Manuel González





A don Manuel Cosanova

**D**AR lanzada a un toro era el más bizarro ejercicio que en siglos pretéritos se hacía a la jineta.

Tal era la afición del pueblo español a la tauromaquia, que cuando un caballero no alanceaba con todas las reglas del arte, quedaba en la opinión como mal lidiador y peor hombre de a caballo. En tales circunstancias, la silba solía ser estruendosa, pues picaros y grandes señores habían tenido los ojos pendientes de la lanza para ver en qué lugar ejecutaba la herida.

El alanceador no podía ignorar, pues, muchas cosas de toros y caballos. Necesitaba, en primer lugar, escoger una cabalgadura de no pequeña alzada, que fuera obediente a la rienda y a la espuela, único modo de salir airoso del lance. La silla tenía que quedar ajustada en debida forma, a fin de que en el encontronazo no se saliera de su sitio y arrastrara al jinete. Además, era necesario que el equino saliera al palenque con anteojos y venda de tafetán para privarle de la vista, y meterle en los oídos dos copos de algodón bien apretados, con objeto de que no oyera a los toreadores en sus gritos llamando al toro y el ruido producido por éste al embestir.

Tomadas éstas y otras prevenciones, el caballero enviaba el caballo desde su domicilio hasta la puerta de entrada a la plaza con un lacayo. Y otro lacayo aguardaba a su señor portando la lanza. El alanceador aparecía en la plaza con caballo distinto al preparado para torear, y mientras no le correspondía dar lanzada, solía subirse a una ventana. Desde tal lugar, aguardaba el momento, bajando a la arena disimuladamente, sin alarde alguno.

Algún preceptista recomendaba a los caballeros que no se dispusieran a lidiar sin haber oído misa y cumplido sus devociones.

El jinete que montaba a caballo para torear debía tener en cuenta que la capa que llevaba sobre los hombros — a la cual los autores de jineta señalan reglas galanas — no llevara fiador, a fin de que, si por circunstancia desgraciada, cayera de la cabalgadura, le sirviera para defenderse del astado. El modo de llevarla era terciándola sobre el hombro izquierdo, porque el derecho había de quedar desembarazado para el manejo de la lanza, y metiendo el cabo por detrás de la espada, con lo que quedaba ésta libre en caso de necesidad.

Tampoco el lacayo ignoraba su obligación en cuanto se refiere a dar la lanza al caballero en el momento oportuno. Solía entrar en la plaza tras el caballo, con la lanza algo empuñada al hombro izquierdo, procurando no separarse de su señor. Cumplía fielmente su cometido entregándola sin

## «TOREO CON LANZA»

soltarla, en tanto no la hubiera tomado el jinete, pues casos se daban de turbarse en presencia del toro, dejándola caer al suelo, con lo que el caballero quedaba muy desairado. Darla con perfección significaba, pues, situarse detrás del estribo derecho, el hierro levantado y el cuenco hacia abajo, y en el instante que le fuera solicitada ponerla sobre el hombro derecho del caballero, sin soltarla, como hemos dicho, mientras el jinete no la tuviera bien empuñada.

Por regla general, y aunque algunos recomendaban a los caballeros que entraran en la plaza con la lanza, no solía hacerse, pues ello tenía, entre otros inconvenientes, el de causar el brazo, que debía mantenerse descansado hasta el momento de alancear.

Desde la entrada hasta el lugar donde se enfrentaba con el toro, el caballero tenía la obligación ineludible de hacer las cortesías. En primer lugar al rey, al príncipe o a los consejos, y después a las damas.

Una vez en posesión de la lanza, no debía realizar la suerte en tanto no estuviera el toro suficientemente cerca. Cuando el astado se encaraba con él y no entraba, adelantaba el caballo unos pasos y se paraba, repitiendo la operación hasta que el toro acometía.

A todo esto, los padrinos seguían al caballero, siendo los encargados de despejar la plaza de gente. No les estaba permitido más que estar tras el caballo, y de ningún modo llamar la atención del toro, sino socorrer al ahijado en caso de peligro. Sólo quedaban unos pocos toreadores de a pie para llamar al toro con sus capas y meterlo en el caballo, situándose para ello algo delanteros, hacia el lado derecho. Y, en fin, el buen caballero permitía solamente un lacayo de lanza.

Para enfrentarse al toro había tres posturas del caballo: frente a frente, al estribo y a ancas vueltas. La posición primera no era totalmente de frente, porque la rienda se recogía algo más del lado izquierdo, a fin de que la cabeza del caballo que-

dara torcida hacia ese lado. La lanza se sujetaba bajo el sobaco, el codo al costado y la mano junto al pecho, único modo de afianzarla para el encontronazo, que en el toreo con la lanza no era tan sutil como en el rejoneo.

Desde luego, tenía que tener muy en cuenta el lugar donde hería, porque toda la plaza estaba pendiente de la hoja del arma, y porque si la lanzada pasaba de las agujas comprometía la cabalgadura, con notable riesgo para el jinete. Era necesario conservar la vida del caballo, del que generalmente solía ser propietario, no sólo por tener un valor mucho mayor comparado con el de los pencos de los modernos picadores, sino porque la suerte alcanzaba mayor mérito conservándolo, cosa que olvidaron los varilargueros de años atrás, dejándolo, por impericia, expuestos los caballos a las astas de los toros, espectáculo repugnantísimo en todos los tiempos. Digo esto porque entre la lanzada y el puyazo dado con todas las reglas del arte no hay apenas diferencia. Se comprende, pues, que realizando bien la suerte de varas sea innecesario el peto.

Cuando el caballero salía con bien del lance y la suerte la ejecutaba con perfección, se dirigía al rey, al príncipe, a los consejos y a las damas, quitándose la gorra al saludar. En caso contrario salía de la plaza mohino y avergonzado.

La indumentaria del caballero se componía de borceguies, que no pasaran de la rodilla, de varias clases y colores, acordes siempre con el jaez del caballo, y un traje galán: calza con media entera, capa terciada, ropilla y gorra con plumas. Y el aderezo del caballo, de cuerdas, cabezadas moriscas y bozal de campanillas.

Por gallardía y vistosidad, la lanza empleada con los toros llevaba cerca de la hoja una banderola o gallardete de tafetán de dos colores, en cuyas puntas y ángulo tenía borla de seda. Las características del arma variaban, pero por lo general solían ser de fresno por el mucho peso y resistencia, con objeto de que la lanza pasase al toro de parte a parte, que era la forma más apreciada. Y para que quebrara con facilidad se hacían unos taladros o aserraduras a tres o cuatro palmos del hierro en contrario unos de otros, que se cubrían de cera. Las lanzas fabricadas de pino no tenían la seguridad y consistencia de las de fresno y se quebraban fácilmente, a cualquier movimiento del cuello o cuerpo del toro, siendo el golpe dado con ellas mucho más liviano.

Para terminar, no olvidemos que parecía muy bien a toda la Plaza que el caballero alanceador, además de destreza, fuerza y bizarría, mostrara entereza en el lance.



QUEDA dicho en el segundo capítulo que para dar una larga se ha de lanzar el capote, que se tiene cogido por un extremo, en toda su extensión. Si lo que se hace a continuación es despedir al toro lejos, claro está que el lance tiene poco mérito, pero si, como en el caso de las revoleras y serpentinadas, el torero se para, el toro pasa cerca y se torea con el mismo temple y la misma quietud que cuando se practica el toreo a dos manos, el lance tiene jerarquía. Y tanta, si se ejecuta perfectamente, que ya Fernando González «Gallos», padre de Rafael y Joselito, solía decir que el torero que no sabía torear a una mano era torero «de plazas sin palcos», o sea, de plazas de pueblo.

De ordinario, el lance a una mano resulta más despegado que el dado con las dos, ya que no se puede mandar en el toro como cuando se torea por verónicas. No suelen dar los matadores lances repetidos en serie a una mano, pero sí los emplean como remates de series de verónicas u otros daos a una mano y resultan, corrientemente, muy vistosos.

Según que se dé la salida por el lado de la mano en que se tiene el engaño o por el contrario, las largas son naturales o cambiadas. Las largas naturales tienen dos variantes: por alto y por bajo. La larga por alto se remata echándose la capa sobre el hombro, dando la espalda, que queda cubierta por la capa, al toro y saliendo andando muy despacio hacia las tablas. Se llama larga cordobesa porque fué el cordobés Rafael Molina («Lagartijo») el torero que con más seguridad y gracia la ejecutó. Rafael «el Gallo» practicó la larga cordobesa citando de rodillas, y ha sido uno de los toreros que con más perfección han dado la larga natural.

Al llegar a este punto he de tratar, como dije, de las revoleras y serpentinadas, suertes derivadas de las largas. La suerte que no hace muchos años era conocida con el nombre de serpentina es la que hoy llamamos revolera. Es la tal revolera una larga ejecutada a media altura desplegando el capote alrededor de la cintura del torero al tiempo que éste gira en el mismo sentido de la embestida de la res; se repite el movimiento circular del engaño y, paraco ya el toro, se le quita la capa de la cara como remate de la suerte. La serpentina se inicia con una larga cambiada y afarolada —o sea pasándose la capa, como en el farol, por encima de la cabeza— y en la misma cara del toro, con gran juego de muñeca, se hace girar el capote de arriba abajo para rematar haciendo que la capa «revuelva» alrededor de la cintura. Se ha de procurar que todos los movimientos estén muy ligados y que, del principio al fin, la capa simule los giros de una serpentina.

Aunque pocas veces se ha visto practicar en nuestros tiempos la tijerilla —creo que fué Nicanor Villalta el último de sus cultivadores—, no está de más decir algo de esta suerte. Francisco Montes la describe así:

«Esta suerte se hace muy poco; bien es verdad que es muy insignificante. El diestro se situará como para las anteriores, con la sola diferencia de tener cogido el lado derecho de la capa con la mano izquierda, y viceversa, de modo que los brazos queden formando un aspa; en esta disposición se cita al toro, y se le hará la suerte por las mismas reglas que di para la verónica, pues la única diferencia que hay entre ellas está en el modo de poner los brazos. Esta suerte es muy fácil y segura con los boyantes, y lo es igualmente con los abantos.

«Se hace también con los revoltosos con mucha seguridad en observando lo siguiente: después de haberles cargado la suerte según las reglas que ya he dado, si se ve que el remate no se les puede dar bastante fuera como se necesita para que no se revuelvan y den una cogida, disminuyendo esta imposibilidad de no poder dar bastante juego a los brazos, en el momento mismo en que se les cargó la suerte y ya al rematarla, con mucha ligereza se deshará el aspa o la tijerilla, con lo que se ponen los brazos naturales y se les puede dar el remate seguro que hemos visto tienen en la verónica.

«Con los toros que se ciñen se puede hacer esta suerte sin consecuencia alguna, en teniendo cuidado de tendérsela cuando arranquen y de irsela cargando, haciéndoles un buen quiebro y llevándolos engreídos en el engaño, con todo lo cual se les separa suficientemente para que no puedan pisar el terreno de adentro, y para que el remate sea seguro.

«Los toros que ganan terreno, los que rematan en el bulto y los tuertos no son a propósito para esta suerte; los burriciegos lo serán si por su clase

## ARTESANIA TORERA

## VI Largas naturales y cambiadas.—Larga cordobesa Revoleras y serpentinadas.—La tijerilla.—El recorte



corresponden a alguna de las que hemos visto lo son.

«Pepe Ilo» es más breve al tratar de la tijerilla o «suerte a lo chatre». Dice: «Esta es también de frente, y se hace con los brazos cruzados, que es en lo que consiste la diferencia. Sus reglas son las mismas que he propuesto para aquéllos, pero advierto que ésta no se haga sino a toros boyantes y claros; lo uno, porque como los brazos están cruzados, no se puede ni tender las suertes ni dar los remates fuera; y lo otro, porque no habiendo libertad en los brazos, es imposible despedir los toros que se ciñen, ganan terreno y rematan en el bulto.»

Los recortes rara vez se dan en nuestros ruedos, a no ser en momentos apurados para salvar la embestida de la res; pero hubo un tiempo en que el recorte era suerte muy usada, y esto aconseja reproducir lo que de esta materia se ha escrito. Francisco Montes dice en su *Arte de torear*:

«Se llama recorte a toda aquella suerte en que el diestro se junta con el toro en un mismo centro, y cuando humilla le da un quiebro de cuerpo con el cual libra la cabezada y sale con diferente viaje.

«El «galleo» se diferencia del «recorte» en que se hace a favor del capote o algún otro engaño; sin embargo, es muy frecuente llamarlos genéricamente «recortes».

«El «recorte» propiamente tal se puede hacer con toda clase de toros, y de diversos modos, según que se salga derecho a él o atravesado; o bien se le está viendo, veniry cuando llega a jurisdicción y humilla, se le da el quiebro y queda hecho el recorte. De todos modos, es muy lucido y sumamente seguro con los boyantes; con los revoltosos es menester ser muy ligero para hacer con seguridad esta suerte porque se reponea muy pronto, y aunque el diestro ya se haya enmendado del quiebro, sin embargo, como no haya sido con suficiente anticipación para haberse apartado bastante del centro de la suerte, le podrán dar una cogida; de todos modos, es menester no pararse un momento, y salir con

todos los pies, pues ellos casi siempre, cuando se reponen, salen tras el bulto; en teniendo cuidado de ejecutar lo dicho, es el «recorte» más lucido el de estos toros.

«Los abantos son muy buenos para los «recortes», que también se pueden hacer con los que se ciñen en teniendo cuidado de salirles lo más derecho que se pueda, y de no hacerles el quiebro, que deberá ser muy grande, sino cuando hayan muy bien humillado; de este modo, el éxito siempre será favorable.

«Si alguna vez se intentare dar este «recorte» a los toros que ganan terreno, será necesario tomarles mucha delantera y mucha tierra, y salirles formau-

do un medio círculo, que venará a concluirse con rapidez en el centro de la suerte, donde se hará el quiebro muy veloz, y se saldrá con todos los pies; es bastante expuesto con ellos, porque en no observando rigurosamente lo dicho, se meterá el diestro en su cabeza, y a veces, aun observándolo, sucede que cortan demasiado terreno y no dan lugar a que se pase, en cuyo caso no hay más remedio que escapar por pies.

«Esta suerte no debe practicarse con los toros que rematan en el bulto, porque es sumamente expuesto; pero sí con los burriciegos de segundo y tercer orden, atendiendo a su clase, con los cuales es fácil y segura; también lo es con los de la primera, en teniendo cuidado de hacérsela cuando vayan levantados, pues a pie firme suele ser expuesto, principalmente cuando tienen piernas, en razón de que arrancan alguna vez con bastante velocidad cuando distinguen bien al diestro por estar cerca, y si éste no es muy ligero para darles el quiebro, lo podrán coger; pero haciéndolo con las precauciones dichas no hay peligro.

«Los tuertos son los más a propósito para los «recortes» en saliéndoles por el ojo bueno, con lo cual el remate es tan seguro, como que la salida es por el ojo tuerto; pero no se les irá por éste, porque como no ven, no pueden hacer por el bulto humillando y, por consiguiente, no harán suerte; lo segundo, porque si sienten cerca los pasos del diestro que viene corriendo, y se vuelven, como que con la velocidad de la carrera no es muy fácil detenerse o mudar de viaje, harán por él, y si son ligeros le darán una cogida.

«Siempre que se vaya a dar un «recorte» se debe procurar no atravesarse mucho con el toro, porque entonces es más fácil que tape la salida; para cuando suceda esto, ya sea por descuido o por las muchas piernas del toro, el mejor remedio es dar el salto a trascuerno, pues es más seguro que salirse de la suerte y cambiar el viaje, y el «recorte» de quiebro no se puede ya intentar sin un evidente riesgo.»

«Pepe Ilo» la define así: «Lámase así la que hace el diestro cuando cita al toro a distancia proporcionada, y saliendo enfrente de su cabeza, forma con él una especie de semicírculo, cuyo remate se reúne con el toro en un mismo centro, donde le da un quiebro de cuerpo, saliendo cada cual con distinto viaje. Esta suerte se hace de dos modos, o con el cuerpo solo, o con una capa terciada por debajo del brazo, o recibiendo al toro con la misma capa suelta por detrás, al tiempo del quiebro, haciéndole una gallada. Ambos recortes son muy lucidos; y aunque el primero es difícil de repetirse, no así el segundo, por el mayor desvío que se le da al toro del bulto con el galleo. Pero en su repetición tendrá cuidado el diestro en no atravesarse con el toro, procurando ocuparle su terreno recto para recibirlo en la gallada; y de lo contrario, como que el toro llegará atravesado, ha de rematar sobre el mismo terreno que debe ocupar el diestro al hacer la suerte; precisamente lo ha de coger en el embroque sobre corto, si no se escapa por pies, que es el único remedio que hay.

«Esta clase de suerte, ya sea de cuerpo o galleo, se ejecutará sólo con las reses sencillas y boyantes, aunque tengan muchas piernas, pero se omitirá para con las que se ciñen, ganan terreno y rematan al bulto. Y con las revoltosas sólo la ejecutarán los que sean muy ligeros en los centros, porque como ellas tienen tanto celo por el engaño y se sostienen de firme sobre las piernas, no dan lugar a que se mejore el diestro, y sólo con su agilidad natural puede sostener los galleos.»

Bien ha comprendido el lector, si de verdad es aficionado, que no se copia aquí lo que «Paquiro» y José Delgado dijeron, al tratar de suertes ya en desuso, por puro capricho. Conviene a todos aquellos que dedican su actividad a la profesión de lidiar reses bravas conocer lo que los maestros aconsejaban hacer según fueran unas u otras las condiciones de las reses, que en esto, en analizar por lo menudo las cualidades de cada res, se fundamenta el buen hacer en el toreo. Podrá el lidiador de ahora estimar o no los lances que «Pepe Ilo» y Montes describen, pero hallará no poco provecho en todo lo que ambos dicen cuando aconsejan cómo se han de torear los toros, según sean sus condiciones, y podrá aplicar tales enseñanzas, acomodadas a los lances que ahora son de práctica constante. También el aficionado sacará provecho de las enjundiosas advertencias, porque aprenderá así a fijar su atención en las reses y calibrará mejor el mérito de lo hecho por los lidiadores.

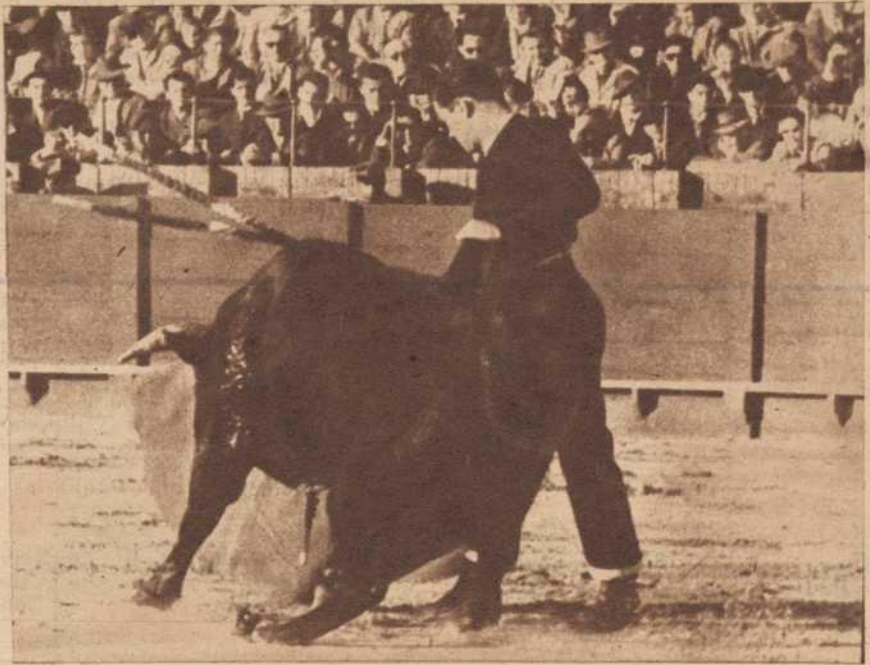




# FESTIVAL TAURINO EN LA MAESTRA







## ANZA SEVILLANA

Fué organizado por el Betis Balompié con motivo de sus bodas de oro

ENTRE los actos organizados en Sevilla por el Betis Balompié para conmemorar las bodas de oro de su fundación no podía faltar un festival taurino. Como se sabe, entre los toreros sevillanos o que en Sevilla han tomado carta de naturaleza, hay muchos partidarios de «er Betis», y así el festejo, de ambiente francamente popular, resultó animadísimo. En las fotos de Luis Arenas que publicamos aparecen los colores y el escudo del Betis en el palco presidencial; el presidente del Club, a quien «El Pío» le brindó la muerte del novillo que le correspondió matar; los lidiadores que tomaron parte en la fiesta —Antonio Ordóñez, Juan Bienvenida, «Carriles», «Trincheira», «Curro Puya» y «El Pío»— y diversos momentos de la actuación de Juan Bienvenida, «Carriles», «Trincheira», «Curro Puya» —que sufrió un achuchón— y «El Pío». Para todos hubo muchos aplausos.





# GANADERIA BRAVA MEJICANA

Todas las ganaderías mejicanas fueron, primitivamente, formadas con toros españoles. Las primeras ganaderías que tuvieron fama —en el siglo XIX— fueron San Cristóbal de Trampa, San Nicolás Peralta, Malpaso, Tepayahualco, Guatimape, Nopalapan, Querendaro y Paranguero. Estas ganaderías no existieron durante mucho tiempo y fueron absorbidas por las más recientes o se extinguieron totalmente.

La mayoría de las ganaderías de hoy en Méjico tienen sangre andaluza en las venas de sus vacadas; las más destacadas son las encastadas en la ganadería de Saltillo, una de las más ilustres ramas de la casta Vistahermosa del siglo XIX y que posee el tipo ideal del toro de lidia; un cuerpo sin exageraciones, muy bravo y noble.

Las mejores ganaderías del Méjico de hoy son las de San Mateo, La Laguna, La Punta y Jesús Cabrera. Otras de gran fama, aunque no tan destacadas, son Piedras Negras, Torrecilla, Zotoluca, Zacatepec, Peñuelas, Pastejé y Tequisquiapan. Estos once hierros son la crema de la ganadería brava mejicana y todas tienen sangre, principalmente de Saltillo, y también de Miura, Veragua, Murube y otras grandes ganaderías de Andalucía y algunas de Salamanca.

He aquí, en los cuadros que siguen, el estado de la ganadería brava mejicana en la actualidad, según el estudio que hace Antonio Brand en la revista norteamericana «Toros»

NOMBRE	FECHA DE FUNDACIÓN	LOCALIZACIÓN	ORIGEN	COLOR GENERAL DE LOS TOROS	CARACTERÍSTICAS DE SU LIDIA	PROPIETARIO	HIERRO
Atenco.	1852	Tenango del Valle (Méjico).	Vacas navarras y toros cruzados con Zalduendo, con malos resultados. Después cruzó con los de Pablo Romero.	Castaño, negro y cárdeno.	Fué muy buena, pero ahora sus toros son grandes y muy mansos.	Manuel Barbarosa	A
San Diego de los Padres.	1859	Toluca (Méjico).	Primero, vacada de El Salitre (1850). Después, Ibarra y Saltillo.	Negro, cárdeno, berrendo en negro.	Bien armados con cuernos.	Juan Barbarosa.	D
Santín.	1866	Toluca (Méjico).	Procedencia portuguesa de Braganza (Velagoa y Saltillo).	Negro.	Malo para principiantes; bueno si es dominado.	Agustín Barbarosa.	A
Quiriceo	1930	Valle de Santiago (Querétaro).	Toros de Parladé. Después, añadido de Campos Fuentes y Varela. Primeramente toros de Salamanca.	Negro.	Embisten raramente. Algunos toros buenos.	Eduardo y Jorge Jiménez del Moral.	Q
Peñuelas.	1888	Aguascalientes.	Cieneguillas y Saltillo, después punta de Topeyahualco, P. Negras, Miura y Concha y Sierra, La Punta y Martínez.	Negro.	Toros buenos, no muy grandes.	Miguel Desamantes Rul.	Q
Piedras Negras	1890	Apizaco (Tlaxcala).	San Cristóbal de Trampa, Benjumea, Miura, Murube y Saltillo.	Negro cárdeno.	Buenos y bravos. Gran renombre. Dispersa recientemente por falta de cuidado.	Raúl González.	Q
Atlanga	1894	Apizaco (Tlaxcala)	Ibarra y vacas locales Punta de Zotoluca, Zacatepec y San Mateo.	Colorao negro.	Pobre ahora; toros de paja. En tiempos, buena y formidables.	David Rodríguez.	Q
Sinkehuel.	1896	Granada (Yucatán).	Veragua, Murube y vacas locales. Ahora Murube y San Mateo.	Negro.	Muy buenos y grandes, pero se lidian sólo en Yucatán.	Enrique Manero.	Q
Zotoluca.	1898	Apizaco (Tlaxcala)	Primeramente, el famoso rancho de Tepayahualco-San Cristóbal de Trampa. Cruzado con Saltillo, Veragua y Miura.	Negro cárdeno.	Toros buenos; irregulares a veces.	Rubén Carvajal.	Q
La Laguna.	1908	Apizaco (Tlaxcala).	Algo de Piedras Negras. La mayor parte, casta de Saltillo.	Negro cárdeno;	Muy bueno en los últimos años y en progreso. Una de las cuatro mejores de Méjico.	Romérico González.	Q
San Mateo.	1915	Fresnillo (Zacatecas).	Puro Saltillo. Reconstruida tras la revolución de 1910.	Colorao negro.	Considerada la mejor de Méjico. No muy grandes, pero buen trapío. Favorita de los viejos matadores.	José Antonio Liajuno.	Q
Coaxamalucan	1918	Apizaco (Tlaxcala).	Formada con Piedras Negras y Tepayahualco. Después, cruzada con Ibarra y Murube, Piedras Negras y Saltillo.	Negro cárdeno, berrendo en negro.	Muy irregular, pero generalmente bueno.	Felipe González.	Q
Xajay.	1923	San Juan del Río (Querétaro).	Vacas de El Cazadero y toros de Piedras Negras. Después, toros de Campos Varela y Beknonte.	Negro, berrendo en negro, meano.	Se lidian mucho en Acapulco. Grandes y buenos, con cuerna desarrollada. El novillo «Bate», indultado en 1949, en Méjico.	Edmundo y Jorge Guerrero.	Q
Zacatepec.	1925	Soltepec (Tlaxcala).	Vacas de Zotoluca, La Laguna y Coaxamalucan. Toros de Piedras Negras. Después, de San Mateo y Murube.	Negro.	Toros pequeños, pero bravos.	Daniel Muñoz.	Q



NOMBRE	FECHA DE FUNDACIÓN	LOCALIZACIÓN	ORIGEN	COLOR GENERAL DE LOS TOROS	CARACTERÍSTICAS DE SU LIDIA	PROPIETARIO	HIERRO
Rancho Seco	1925	Apizaco (Tlaxcala).	Algo de Zacatepec; después, cruzado con toros de Domingo Ortega y Murube.	Negro.	Bueno, no muy suave.	Carlos Hernández.	Ⓐ
La Punta.	1927	Lagos de Moreno (Jalisco).	Origen, San Mateo, Parladé, Gamero Civico y Campos Fuente San Mateo, eliminado y nueva selección del tipo Campos Varela.	Negro.	Muy bueno, no muy grande. Tipo español, pero más pequeño. Hermoso rancho.	Francisco y José Madrazo.	Ⓑ
Torrecilla.	1932	Fresnillo (Zacatecas).	Igual que San Mateo.	Negro cárdeno.	Toros buenos, veletos. A menudo, tardos.		Ⓒ
Ayala.	1932	Zithahuaca (Méjico).	Sangre de Saltillo y Tepeyahualco.	Negro cárdeno.	Toros bonitos. Inciertos.	Vicente Pliego.	Ⓓ
Heriberto Rodríguez.	1937	Apan (Hidalgo).	Origen, San Mateo.	Negro.	Buenos a veces, pero aprenden pronto; para toreros lidia-dores.	Heriberto Rodríguez.	Ⓔ
Hdos. de Carlos Cuevas.	1937	Pepeji del Río (Hidalgo).	Vacas de Zacatepec y toros de San Mateo. Después, Coquilla y Graciliano P. Tabernero.	Negro cárdeno, berrendo en negro.	Muy bueno y bravo. El toro «Muñeco» indultado en 1951.	Ernesto Cuevas.	Ⓕ
Jesús Cabrera (antes Lorenzo Garza).	1940	Zain el Alto (Zacatecas).	Antes, Torreón de Cañas.	Negro cárdeno.	Muy buenos. Embestida lenta y suave. Favorita de los toreros.	Jesús Cabrera.	Ⓖ
Matancillas.	1942	Ojuelos (Jalisco).	La Punta y Campos Varela.	Negro.	Desecho de La Punta. A veces bueno, pero flojo de patas y malo después de varas.	Francisco y José Madrazo.	Ⓗ
Pastejé.	1942	Ixtlahuaca (Méjico).	San Diego de los Padres. Nuevo cruce con Murube y Conde de la Corte.	Negro.	Malo en 1954. En la actualidad mejora.	Carlos Arruza.	Ⓘ
Ajuluapán.	1943	Apan (Hidalgo).	San Cristóbal de la Trampa, P. Negras, Veragua, P. Negras y P. Tabernero.	Negro, berrendo en negro.	Toros grandes y buenos. Con frecuencia, inciertos.	Reyes Huerta Velasco.	Ⓛ
Santacilia.	1945	San Luis de la Paz (Guajuato).	La misma de San Mateo.	Negro, negro meano.	Buenos y grandes. Los mejores cincoños. Inteligentes. Deben ser dominados.	Luis Obregón Santacilia.	Ⓜ
Santo Domingo.	1946	Santa María del Río (San Luis Potosí).	Vacas criollas y toros españoles. Últimos cruces con Miura y Concha y Sierra, San Mateo y Torrecilla.	Negro cárdeno.	Toros muy buenos, pero con frecuencia irregulares.	Manuel Labastida Peña.	Ⓝ
Tequisquiapán	1946	Tequisquiapan (Querétaro).	Vacas de Carlos Cuevas y toros de Coquilla y San Mateo.	Negro, berrendo en negro.	Muy buenos. Generalmente les gustan a los toreros.	Fernando de la Mora.	Ⓟ
Arnilla Hnos.	1949	Jesús María (Aguascalientes).	La Punta y Torrecilla. Domingo Ortega, Murube y C. de la Corte.	Negro.	Lentos en mejorar, pero ahora buenos. Lidia irregular.	Fermín y Juan Espinosa.	Ⓠ
El Rocío.	1951	Ixtlahuaca (Méjico).	Vacas y toros de Pastejé.	Negro.	No muy buenos, por regla general.	Manuel Buch.	Ⓡ
Santa Marta.	1950	Acuitzio (Michoacan).	Zacatepec.	Negro, negro meano.	Irregulares. Cuernos pequeños. Favoritos de algunos toreros.	Maximiliano Chávez.	Ⓢ
Garfias.	1948	San Luis Potosí).	Santo Domingo y Torrecilla.	Negro.	Normalmente, manso, pero a veces salen uno o dos buenos,	Javier Garfias.	Ⓣ



# Declaraciones del alcalde de Jaén en torno a la construcción de una nueva Plaza de toros



«La auténtica ruina del coso de la Alameda era de tal magnitud, que en cualquier momento podía esperarse una grave desgracia...» «Sugiero la constitución de una Sociedad anónima, a la que el Municipio podría adherirse aportando solar, materiales útiles del derribo y alguna cantidad en efectivo... Si así no fuese, el Ayuntamiento abordaría la construcción de la Plaza por su cuenta y riesgo, pero a un ritmo necesariamente lento...»

*Don José María García Segovia, alcalde-presidente del Excmo. Ayuntamiento de nuestra capital, ha recibido, y atendido, nuestra visita, con esa simpática gentileza tan peculiar en él. Así, a nuestra única pregunta, que era, a la vez, ruego:*

—Háblenos, por favor, de la Plaza de toros de Jaén...

El señor García Segovia, a quien agradezco su cordial deferencia, ha respondido:

—Entiendo que la construcción de una plaza de toros tiene su importancia, nada despreciable desde luego, pero siempre limitada, puesto que ni este ni ningún otro problema debe desorbitarse. Agradezco a usted la oportunidad que me brinda al pedirle que hable de la Plaza de toros de Jaén, en términos generales, sin necesidad de sujetarme a un cuestionario determinado; así podré expresarme con más libertad y, en consecuencia, con toda claridad. Voy a intentarlo, a continuación...

## OBLIGACIONES DEL AYUNTAMIENTO

—¿...?

—Con sinceridad absoluta creo que en el presente caso el Ayuntamiento de Jaén, principalmente por ser propietario de la Plaza, estaba obligado: a) A romper de forma decidida y sin posible regresión —como cuestión de orden público— el lamentable statu quo que veníamos sufriendo desde hace bastantes años; y b), a poner en juego todos los medios racionales a su alcance para instar y dirigir la construcción de una nueva y decorosa Plaza de toros, encauzando el ambiente que se dice propicio entre el capital de Jaén; y de forma subsidiaria (sólo para el supuesto de un fracaso de la iniciativa privada) el Ayuntamiento podría incluso construir, por su única cuenta, el coso taurino, pero a un ritmo tan lento como exija su presupuesto anual en relación con las necesidades del Municipio, muchas de ellas superiores en importancia, desde el punto de vista municipal. Quiero insistir algo más sobre estos dos puntos...

—¿...?

—Que la Plaza de toros de Jaén era totalmente inadecuada, se ha repetido hasta la saciedad; en lo que no se ha insistido tanto (quizá por incompleto conocimiento del asunto,

derivado de una prudente no publicidad del mismo) ha sido sobre otro aspecto más importante aún de la cuestión: la ruina auténtica que amenazaba a extensas zonas de dicha Plaza, hasta el punto de que (ahora si se puede decir) en cualquier momento podía esperarse, cada vez con más probabilidades, una lamentable —y posiblemente grave— desgracia, situación que tenía que evitarse sin contemplaciones, cual se ha hecho, como cuestión de orden público, inaplazable por lo tanto; si no podemos permitirnos la satisfacción de tener una Plaza de toros, preferible es prescindir de ella durante el tiempo que sea preciso. Por eso se acordó la demolición, la que se ha llevado a efecto en una parte considerable, y se continuará en la medida que vaya siendo posible y necesario.

## LAS ACCIONES, MAYOR INCENTIVO

—¿...?

—En cuanto al segundo punto de los antes enunciados —prosigue el alcalde— ya sabe usted que el Ayuntamiento acordó realizar un tanteo sobre la base de acudir de una manera formal (si se veían posibilidades serias) al crédito público, para lo cual se haría una emisión de obligaciones, cuyas características detalladas se dieron a la publicidad. No ha pasado de esto mucho tiempo, pero en el transcurrido no parece haberse visto mucha animación, esta es la verdad. Se nos ha dicho por algunos que las acciones representarían un mayor incentivo para el capital, con ventaja, por lo tanto, sobre las obligaciones; que la mecánica rentística de aquéllas se acomoda mejor a la economía moderna, salvando, por su movilidad, el escollo de la depreciación progresiva de la moneda— que si la Plaza la va a construir principalmente el capitalista es lógico que él sea su propietario en la proporción que representen sus aportaciones...; todo esto se ha dicho y creo que con sobrada razón. Por lo tanto, estimo, personalmente, que no existe obstáculo para esta solución; antes al contrario, así se evitaría vincular al Ayuntamiento durante muchos años con un gravamen en su presupuesto de gastos para la amortización periódica de obligaciones y abono de intereses de las subsistentes.

## ¿CONSTITUCIÓN DE UNA SOCIEDAD ANÓNIMA?

—¿...?

—En definitiva —añade el señor García Segovia— y resumiendo: 1.º el Ayuntamiento de Jaén aceptaría cualquier fórmula que nos llevara a la construcción de una decorosa Plaza de toros, sin encastillarse en que deba ser precisamente a base de obligaciones; y en cualquier caso, sin emitir éstas de una manera formal, mientras el tanteo iniciado no arroje posibilidades concretas e inequívocas, de importancia cuantitativa, que lo hagan aconsejable sin menoscabo del prestigio de la Corporación; 2.º que como consecuencia de la elasticidad a que antes me he referido, una de dichas fórmulas (y quizá la más viable) podría ser la constitución de una Sociedad Anónima, a la que el Ayuntamiento podría adherirse aportando el solar y los materiales útiles del derribo, además de alguna cantidad en efectivo, justipreciándose todo ello para ser canjeado por el número de acciones correspondientes a su valor; 3.º que en el supuesto antes dicho, el Ayuntamiento también estaría dispuesto a facilitar a la Sociedad, si ello fuese necesario o útil, la asistencia de sus técnicos, proyectos, presupuestos, estudios, asesoramiento jurídico, etc., y 4.º que en el caso improbable de que se demostrara que ese ambiente del que tanto se ha hablado no es real, el Ayuntamiento abordaría, quizá directamente y por su sola cuenta y riesgo, la construcción de la Plaza, pero bien entendido que a un ritmo necesariamente lento, acomodado a los presupuestos anuales y conjugando todo ello con las necesidades cuya solución deba anteponerse, que son numerosas, desde luego...

## «NI PARA 1959 NI PARA 1960»

—¿...?

—Es decir —continúa el alcalde— que en éste último caso no habría que pensar en espectáculos taurinos para la feria de octubre de 1959, ni posiblemente tampoco para la del año siguiente. Quizá esto no guste a algunos, empezando por mí, pero he prometido ser sincero y no debemos apartarnos de la realidad.

—¿...?

—Como aficionado a la fiesta nacional, que lo soy desde muy antiguo, ya puede usted figurarse cuanto me

agradaría que Jaén contara con una buena Plaza de toros; tampoco le oculto lo que me halagaría que este problema se solucionara presidiendo yo el Ayuntamiento, no creo que deba esforzarme mucho para que se me crea. Sin embargo, mientras haya en nuestra ciudad, como lo hay, infinidad de problemas, propios de la verdadera competencia municipal y de necesaria y urgente solución (construcción de viviendas, reforma interior, urbanización, etc.) son estas cuestiones las que me preocupan de verdad, pues en todo hay jerarquías. Ni creo que deba invertirse este orden jerárquico ni que para solucionar el problema por el que usted me pregunta deba acudir la Corporación municipal a medidas de excepción, como sería, a mi juicio, la de lanzar al Ayuntamiento a la aventura de una emisión formal de obligaciones, de resultado incierto y peligroso. Insisto en que no habría inconveniente alguno en aceptar la fórmula que al parecer goza de más ambiente popular, es decir, la de la sociedad por acciones. Sólo falta la decisión para empezar, que algunos señores se decidan a ser los primeros, los fundadores, y estoy seguro que no se retrasará este momento.

—¿...?

—Quiero terminar, amigo Alcalá, reiterándole mi reconocimiento por la labor constante que sobre este particular viene usted desarrollando.

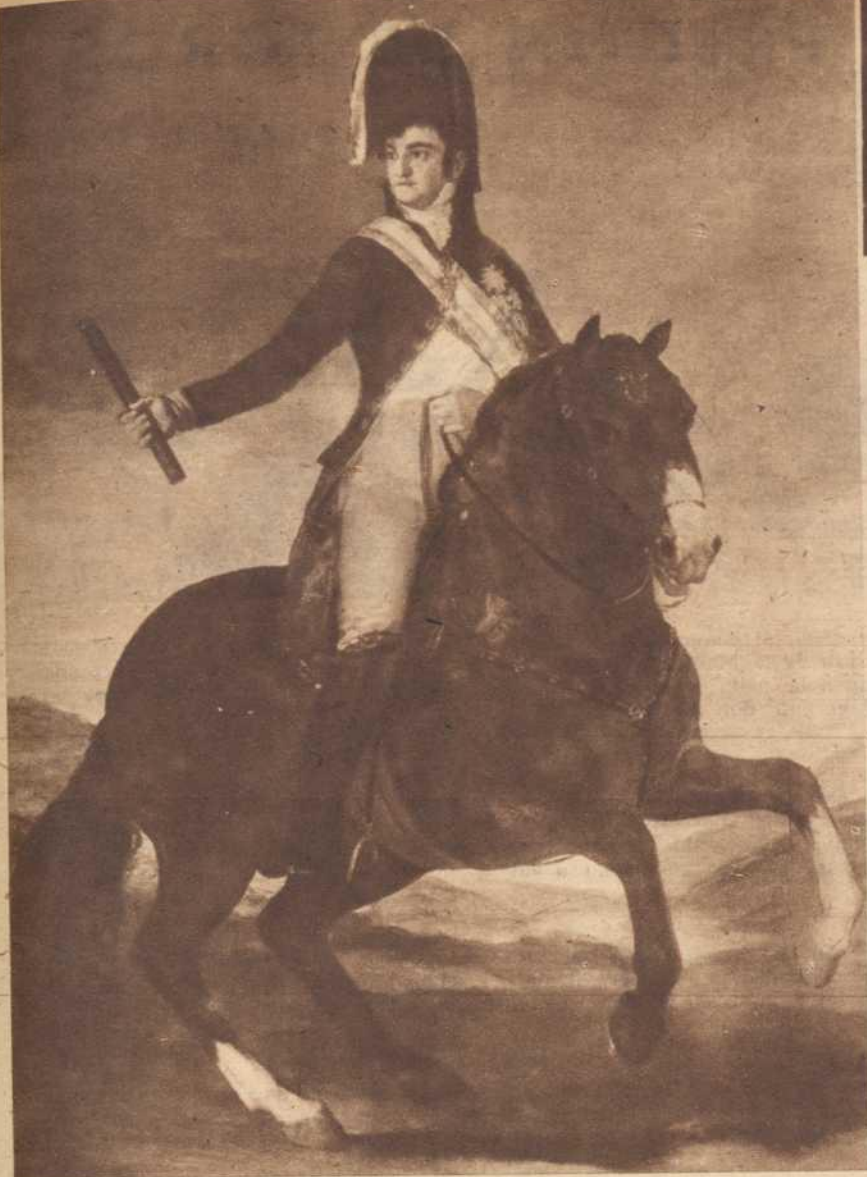
N. DEL R.—Gracias mil, señor alcalde, gracias mil por estas frases con que cierra usted sus interesantes declaraciones, y bien sabe Dios que las rubrico plenamente por atinadas, por precisas y concretas y porque están dentro de lo que pudiéramos denominar «ética municipal». Ojalá que surjan en nuestros lares unos hombres con medios económicos suficientes y probada buena voluntad que puedan hacer cristalizar el magno empeño. De no ser así, de presidir el momento una tónica de negligente pasividad, ¿de qué habrán servido nuestros comunes esfuerzos? ¡De nada en absoluto! El gran festejo perderá aquí muchos puntos y Jaén pasará por la vergüenza de quedar convertida en la única capital de España en que sus fiestas populares no se vean avaladas por el brillo colorista de una fiesta que, por viril, por española, se la denominó siempre fiesta nacional.

RAFAEL ALCALA



# La hegemonía de la Plaza de toros de BILBAO

## Cuando Fernando VII gastaba paletó...



Fernando VII

de casas del maestro, ayudantes y discípulos internos, amén de sus sueldos, que «las capitales de provincia y ciudades donde haya maestranza contribuyan para los gastos expresados con doscientos reales por cada corrida de toros; las demás ciudades y villas, con ciento sesenta, y ciento por cada corrida de novillos que se concedan, siendo condición precisa para disfrutar de esta gracia el que se acredite el pago de dicha cuota pagando los infractores por vía de multa el duplo aplicado a la escuela».

Junto con Arjona, Ballesteros tomó también partido en favor de la creación de la Escuela. Probablemente, porque creyó llegada la hora de plegarse a la real voluntad, cansado de sostener una verdadera batalla contra la ignorancia que le rodeaba, temiendo perder su influencia cerca de «El Deseado». Sólo así se explica que protegiese desafortadamente el intento y la obra sevillana, al extremo de que, no existiendo recursos para las más imperiosas necesidades, llegara a usurpárselos al Hospital de Madrid para dárselos a la Escuela de Tauromaquia, cuando aquél, como propietario de la Plaza de toros de la Corte, se vió obligado a pagar mayores tributos, para el sostenimiento de la desgraciada idea, que el resto de las ciudades españolas, y habida cuenta de que el producto de las corridas de la Plaza de Madrid era el principal ingreso sostenedor del Hospital.

El Hospital se resistió a pagar, y cuando, pocos años después, la Escuela se derrumbó, obtuvo la condonación de lo adeudado. Mas la intención queda evidenciada cuando, a través de Ballesteros, se publicó, en 22 de junio del mismo año 1830, una Real orden por la que «S. M., teniendo presente que el objeto de la Escuela es evitar las continuas desgracias de que con especialidad es teatro la Plaza de Madrid, no ha tenido a bien eximir a ésta del arbitrio impuesto sobre todas las plazas de toros, para sostenimiento de aquella enseñanza preservadora».

La danza de reales órdenes y decretos, epistolarios y recomendaciones a que se entregaron el monarca y sus ministros en tantas minucias incomprensibles, incluso en la lucha por si el director de la Escuela fuese Pedro Romero o Jerónimo José Cándido, es de lo más divertido que pueda imaginarse.

Triunfó Pedro Romero, quedando de segundo de a bordo José Cándido, los que orgullosamente pudieron decir aquello de «aún hay clases. Nosotros no somos ya toreros; somos profesores de una escuela». Y así también pudo suceder que Pedro Romero arguyese en una reunión: «Nosotros, los profesores, estamos nu-

desatendidos; estos muchachos saldrán mañana listos para ganar en un mes más peluconas que nosotros en un año, y naide se acordará de que los alicionamos».

España entera negó su apoyo a la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, y bueno es destacarlo, porque se ha escrito mucho sobre esta cuestión y se está en abierta pugna con la verdad al hacer creer que aquella idea fué tomada en consideración o prestigiada por el calor popular.

Comenzó por ser subterránea la oposición, y un tanto más franca, sin llegar a la protesta, cuando al nacimiento, en aquel octubre, de la que luego había de llamarse Isabel II, Fernando VII se desligó de la Escuela, cargando el mochuelo a Ballesteros y Arjona, quizá por no confesar, de Real orden también, el desatino cometido en junio anterior, cuando dictó otra regia disposición por la que se resolvía que «siendo las plazas de toros de los reales sitios propias de S. M. y de su real patrimonio, no se debe cobrar en ellas el impuesto cargado a todas las demás del Reino para la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, ya que son muy diferentes sus circunstancias de las demás y no corresponden los gastos hechos por S. M. para restablecerlas y conservarlas a las entradas habidas». Aquello colmó la medida de la indignación...

Y aquí entra ahora en liza la Plaza de toros de Bilbao. El 5 de junio de 1830, el subdelegado de Rentas de Cantabria testimoniaba que el corregidor de Bilbao, don Eladio Alonso Valdenebro, le participaba que aquella Plaza de toros se negaba rotundamente a satisfacer sus tributos.

Primero, por no tener conocimiento de semejante Real orden, ya que lo legal era la comunicación directa, según era práctica, del ministro al Ayuntamiento de Bilbao; y en segundo, porque, dependiendo del señorío de Vizcaya, sólo está éste sujeto a las contribuciones de fueros.

La contundencia bilbaína asombró a Arjona, que, ni corto ni perezoso, pero no teniéndolas todas consigo, escribió al ministro notificándole la para él tan grave respuesta. «En nada comprendo —decía— que se opongan a los fueros y principios de aquella provincia el arbitrio de que se trata, en razón a que su objeto es proporcionar a las poblaciones donde se acostumbra a ejecutar esta clase de funciones, lidiadores que, instruidos en el arte de torear a la par que las hagan más lucidas, se evite a los espectadores el disgusto de presenciar más desgracias que por carecer de enseñanza son tan frecuentes, cuyo beneficio refluirá en la plaza de Bilbao como en las

(Continúa en la página siguiente)

LA trompeta de la fama ha proclamado la hegemonía de la Plaza de toros de Bilbao en muchos aspectos de la Fiesta nacional, especialmente en lo que a exigencia del toro-toro se refiere, achacando las gentes a la escrupulosidad y buena administración de quienes mandaban en la «mezquita» de Vista Alegre.

Para que se entienda esto, permítasenos remontarnos al reinado de Fernando VII, no parco en promover incidentes, desde el motín del 19 de marzo, contra el famoso Príncipe de la Paz, hasta su fallecimiento.

Aunque está probado que Fernando VII fué un pésimo aficionado a toros, el monarca no dejó de preocuparse por la aflictiva situación de la fiesta nacional, llegando incluso a ordenar que se estudiase un modo de distraer a su pueblo.

Era la época del gabinete ministerial Calomarde-Zambrano; el ministro de Hacienda, don Luis Ballesteros, representaba la ilustración y la cultura. Por entonces se organizaron exposiciones para levantar la industria española, y se crearon la Bolsa de Comercio y el Conservatorio de Bellas Artes.

Era muy amigo de Fernando VII el conde de la Estrella, buen aficionado y de clara inteligencia, y a él encomendó el monarca el estudio y la creación de una Escuela de Tauromaquia, «donde se enseñe y pueda aprenderse el arte de torear a pie por verdaderos principios».

El conde de la Estrella, ya achacoso, puso manos a la obra, y el 26 de febrero de 1830 elevaba al rey, por mano del ministro de Hacienda, el proyecto que «de su real orden —de-

ía— me tiene encargado sobre el establecimiento de una Escuela de Tauromaquia que, limitada por ahora a poder instruir buenos profesores de a pie, que son los que más escasean, quedando muy complacido si he logrado llenar los deseos de V. M. y sintiendo que mi alta edad y achaques se hayan opuesto a su más pronta coordinación».

De toda aquella desdichada idea, que no sirvió para nada, lo único interesante es la Memoria escrita por el conde de la Estrella, extensísima, acaso utópica en algunos extremos, que mueve a risa en otros, pero que, en general, revela un profundísimo conocimiento de la materia, tal que aun ahora queda en pie lo culminante. Montes, después, al escribir su «Tauromaquia», debió inspirarse en gran parte en el trabajo del conde de la Estrella, que lo mismo pudo servir para la creación de la Escuela de Tauromaquia que como pilar de todo el arte de torear a pie».

El conde expresaba que la ciudad en que mejor pudiera instalarse la Escuela era Sevilla, por su clima y porque en su matadero «los operarios, sus hijos, parientes y amigos no han perdido la afición del todo»; decía también que en ninguna otra parte habrá ganado más pequeño para la enseñanza por lo mucho que se ería en sus inmediaciones; que allí vivía Jerónimo José Cándido, que podía ser el maestro, etc.

Arjona, como asistente de Sevilla, apoyó aquel proyecto, especialmente cuando a renglón seguido el ministro de Hacienda le comunicaba la Real orden en la que el rey mandaba, entre otras consignaciones para renta





Pedro Romero

demás del Reyno. En prueba de que la repugnancia al pago que manifiesta dicha villa no tiene fundamento preciso para ser atendida y que, según mi concepto, en nada altera ni coarta las prerrogativas concedidas, que, estando Pamplona en los mismos gozes que Bilbao, ninguna oposición ha hecho su Ayuntamiento, antes por el contrario, acabo de recibir un oficio del virrey Duque de Castro-Terruño, en que me avisa disponga de las cantidades satisfechas sin dificultad por el mismo Ayuntamiento.»

Trasladóse el escrito al corregidor de Bilbao y Ayuntamiento directamente desde el Ministerio, tal como se exigiera, pero la respuesta categórica fué la siguiente: «Hallándose el asunto en iguales circunstancias, dice a usted lo mismo para que se sirva trasladarlo donde convenga, por alto que sea.»

Nada le sucedió al señorío por este enérgico varapalo llegado hasta S. M., y la rebeldía de Bilbao sirvió de portillo para el desfogue general español.

Meses después, Arjona escribía, compungido, al ministro lo siguiente: «El intendente de la provincia de Extremadura me da parte de que el gobernador de Llerena y alcalde mayor de Fuente el Maestre, no sólo se han negado a hacer satisfacer a la Escuela de Tauromaquia el tanto que corresponde por las funciones que en

dichas poblaciones se han ejecutado el año anterior, sino que ni aun contestación han dado a sus repetidos oficios. En su consecuencia, lo hago presente a V. E. a fin de que se sirva elevarlo al superior conocimiento de S. M. para la resolución que sea de su real agrado.»

Y el «superior conocimiento» contestó, no se sabe si con real o villano agrado: «Enterado el rey N. S. del oficio de V. E. en que manifiesta que el gobernador de Llerena y el alcalde mayor de Fuente el Maestre se han negado a satisfacer a la Escuela de Tauromaquia la cuota correspondiente a dichas poblaciones por las funciones de toros y novillos que se han ejecutado en ellas durante el año 1830, ha tenido a bien S. M. resolver que V. E. manifieste de qué medio eficaz cree se debe usar para que nadie pueda sustraerse de este pago.» Se claudicaba vergonzosamente...

Bilbao había dado la pauta, y en 1831 eran las Reales Maestranzas, incluso la de Granada, dirigida por el duque de Gor, teniente de S. A., y la misma de Sevilla, donde se alzaba la Escuela, las que, arguyendo pretextos y refutando argumentos, se negaron a pagar sus tributos.

No quedó ministro del Gobierno Calomarde que no interviniera en tan largo proceso, por tal burlado motivo, y es graciosamente significativa una nota marginal de Fernando VII a una su R. O. en la que, viéndose por todos desatendida su idea, escribía: «10 enero 1831. Visto. No hay que hacer más que tener paciencia.»

La reina gobernadora denunció a la Escuela Real Colegio de Tauromaquia de Sevilla cuando, el 15 de marzo de 1834, lo suprimió de un plumazo, mandando destinar los productos que aún existiesen, por mitades, a las necesidades de la enseñanza primaria y al socorro de los establecimientos de Beneficencia.

Así concluyó la enseñanza taurina, que nunca pudo tomarse en serio, ni en verdad nadie la tomó. Las lecciones eran verdaderas juergas que se corrían discípulos y maestros.

Aunque se haya escrito que Montes y «túchares» tomaron allí lección, no parece cierto. El Real Colegio no produjo un solo torero aceptable. Y si Montes, «Paquitos», frecuentó sus «aulas», a fe que de poco la sirvieron las enseñanzas de la escuela «preservadora», ya que murió a consecuencia de la gravísima cornada que le infirió el toro «Rumbón».

DON CLARINES

## PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Cuando todavía se especulaba sobre quién sería, al fin, el gerente de la Plaza de la Maestranza sevillana, la agencia Cifra lanzó a toda la prensa española nada menos que once carteles facilitados como definitivos por el gerente don Miguel Moreno.

\*\*\*

Desde antes de la fecha en que circuló la noticia, ya se hacían comentarios sobre contratos efectuados por dicho señor gerente y visados por el Sindicato Nacional del Espectáculo; lo que significaba, sin género de duda, que la discutida gerencia era válida.

\*\*\*

Aún así, no faltaban polémicas en las que se sostenía la invalidez de los contratos que pudiera firmar el señor Moreno, aunque no apareciesen, en letra impresa, réplicas o mentis de ninguna especie.

\*\*\*

Pero todo esto es ya agua pasada, y lo cierto es que ahí están los once carteles, de los cuales tres son de novilladas y ocho de corridas de toros.

\*\*\*

Las corridas de toros corresponden: una al Domingo de Resurrección, el 29 de marzo, y siete a la Feria de abril, días 18 al 24, ambos inclusive.

\*\*\*

Como en años anteriores, en la corrida del Domingo de Resurrección habrá una alternativa, la de «Mondeño», y en ella actuarán idénticos padrino y testigo del año pasado — Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez, respectivamente —, y se lidiarán reses también de la misma ganadería, de don Carlos Núñez.

\*\*\*

En los siete carteles de feria, todos de seis toros, los veintidós puestos disponibles se reparten entre ocho matadores de toros en la forma siguiente: Antonio Ordóñez, cinco puestos; Julio Aparicio y Curro G'ron, tres cada uno, y Rafael Ortega, Manolo Vázquez, «Trianero», Curro Romero y «Mondeño», dos por coleta.

\*\*\*

Ordóñez, Manolo Vázquez y «Mondeño» tienen además la mencionada corrida del Domingo de Resurrección.

\*\*\*

Las siete corridas de toros a lidiar en los días de la Feria serán de las siguientes ganaderías: Benítez Cubero, Angel y Rafael Peralta, Eduardo Miura, Manuel Sánchez Cobaleda, Carlos Núñez, Atanasio Fernández y Alipio Pérez T. Sanchón.

\*\*\*

Predomina el ganado andaluz, aunque no tanto como quisieran los detractores del ganado salmantino.

\*\*\*

De los siete carteles, sólo uno se ha montado con rejoneador, el de la corrida de los miuras, en la que actuará el joven Salvador Guardiola con un toro de su casa.

\*\*\*

Como se apreciará, se estrenan en la feria tres nuevos matadores de toros, de los cuales sólo uno, «Trianero», es de alternativa 1958, pues «Mondeño» y Curro Romero habrán de tomarla en el año que hoy comienza.

\*\*\*

Ha llegado el momento de discutir los carteles de la feria de Sevilla con oportunidad suficiente para que el año empiece con un verdadero ali-ciente taurino.

\*\*\*

Sin señalar a nadie, porque cada lector puede hacer su composición de lugar ante los carteles que se insertan en otro lugar de este número, algunos de los diestros se juegan la temporada en Sevilla. ¡Que ganen!

### El Ruedo

Admón.: Puerta del Sol, 11

MADRID

### Boletín de suscripción

Don ..... con domicilio en la calle de ..... se suscribe por un ..... a la revista EL RUEDO, cuyo importe de pesetas ..... repone con esta fecha a su Administración por (giro, cheque, transferencia).  
..... de ..... de 195....  
Firma,

España, Iberoamérica Filipinas y Portugal	Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico	Demás países
Trimestre... 70,-	90,-	80,-
Semestre... 140,-	180,-	160,-
Año... 280,-	360,-	320,-





# Por los ruedos del MUNDO

## La temporada alborea...

MADRID, NUMERO UNO

Don Livinio se ha tomado unos días de descanso antes de comenzar a pensar en la temporada. Es lógico después de un largo viaje y... en plenas fiestas. Pero tan pronto como comience la cuesta de enero en serio don Livinio comenzará a atar cabos... Como siempre, las Ventas abrirá sus puertas en cuanto el tiempo lo permita. (Y eso que en estos días da gusto pasear por los alrededores de la Plaza.)

Pero antes se irá «madurando» lo de San Isidro, que, según dicen, este año, contará con diez corridas.

En cuanto a la Plaza carabanchelera de Vista Alegre, parece ser que los empresarios quieren empezar a finales de febrero o principios de marzo, como siempre, también con novilladas de novales. Luego, en mayo, habrá corridas de toros; una de ellas a base de Palhas, portuguesas.

### BILBAO, POR EL TORO-TORO

Bilbao comenzará su temporada apenas pase la Semana Santa. Dará novilladas, pero novilladas de postín. Una de ellas nada menos que de don Tulio y don Isaias Vázquez. Otra será de Domoco. Casi todos los festejos menores previstos contarán con ganado andaluz.

### SEVILLA, POR SU FERIA

Sevilla anunció ya lo que será la primera mitad de su temporada. Este año, como cae muy adelantada la Semana Santa, habrá entre el Domingo de Resurrección y la feria algunos festejos de importancia. En definitiva, los carteles dados a conocer por don Miguel Moreno,

nuevo gerente de la Maestranza, son los siguientes:

29 de marzo, domingo de Pascua, toros de don Carlos Nuñez para Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Juan García, «Mondeño», que tomará la alternativa.

5 de abril, novillos de Diego Garrido para José Rodríguez, «el Pio»; Luis Alfonso Garcés y Paco Camino, debutando en Sevilla los dos últimos.

12 de abril, novillos de Juan Pareja Obregón para «Curro Puya», Luis Alfonso Garcés y Juan Vázquez, que debutará en esta Plaza.

18 de abril, primera corrida de feria, toros de Benítez Cubero para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez.

19 de abril, segunda de feria, reses de Angel y Rafael Peralta para Curro Girón, «El Trianero» y Curro Romero.

20 de abril, tercera de feria, uno de Guardiola para el rejoneador don Salvador Guardiola Domínguez y seis de Miura para Rafael Ortega, Curro Girón y «El Trianero».

21 de abril, cuarta de feria, toros de Manuel Sánchez Cobeleda para Antonio Ordóñez, Curro Girón y Juan García, «Mondeño».

22 de abril, quinta de feria, toros de Carlos Nuñez para Rafael Ortega, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez.

23 de abril, sexta de feria, toros de Atanasio Fernández para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez.

24 de abril, séptima de feria, toros de Alonso Pérez T. Sanchón para Antonio Ordóñez, Curro Romero y Juan García, «Mondeño».

25 de abril, novillada de feria, reses de José Luis Rodríguez Rincón para Antonio Cobos, Paco Camino y Juan Vázquez.

## RUEDOS LEJANOS

### La feria de Cali

#### En la segunda corrida cortó orejas Juan Antonio Romero

En Cali (Colombia) se celebró el día 25 la primera corrida de la temporada de feria, con tarde lluviosa y media entrada. Dos toros de Félix Rodríguez, buenos; uno de Benjamín Rocha, difícil, y tres españoles del duque de Tovar, grandes y mansos, para los diestros Jaime Ostos, Victoriano Roger, «Valencia», y Curro Lara. Ostos, en su primero, estuvo bien con el capote y la muleta, despachando a su enemigo de un pinchazo y media estocada. En su segundo se mostró valiente, a pesar de la manse-dumbre del enemigo que le tocó en suerte y al que mató de media estocada (palmas). «Valencia» estuvo bien en su primero, especialmente con la muleta. Hizo faena por naturales y mató de una estocada. El segundo que le correspondió en suerte, también manso, le impidió todo lucimiento. Lo despachó de tres pinchazos y una estocada. Lara estuvo fatal en su primero y fué cogido varias veces, aunque sin consecuencias. Oyó tres avisos y el toro volvió al corral. En su segundo, que fué el que cerró plaza, escuchó palmas con el capote y con la muleta, doblándose el toro; sufrió un revolcón. Mató de varios pinchazos y una estocada.

pote, las banderillas y la muleta. Citando con el pañuelo dejó una gran estocada, que le valió las dos orejas y la vuelta al ruedo.

Ostos, en su primero, trató de agradar, a pesar de las dificultades de un enemigo que estaba reparado de la vista y se defendía en las tablas. Lo despachó de media estocada perfecta. Escuchó palmas. A su segundo lo saludó con una tanda de verónicas, que le fueron aplaudidas. Obligó a embestir al enemigo, que era muy manso, después de darle varios derechazos; fué cogido y volteado. A pesar de haber recibido fuertes golpes, continuó la lidia por manoletinas, con mucho valor, y mató con dos pinchazos y dos estocadas. (Palmas.)

Pérez oyó dos avisos en su primero, que salió suelto de varas y acusó manse-dumbre en todos los tercios. Pinchó varias veces y descabelló al tercer golpe. En su segundo, el último de la tarde, que fué muy bravo y sustituyó al que estaba dispuesto para la lidia, estuvo bien con el capote y puso dos buenos pares de banderillas, que se le aplaudieron. Con la muleta dió derechazos, manoletinas y pases de rodillas. Al entrar a matar recibió un fuerte palotazo en la cara. Se le condujo inmediatamente a la enfermería, y Romero mató al animal con estocada y decabello.

#### EN MEJICO: CORRIDAS EN LOS ESTADOS Y FESTIVAL EN LA CAPITAL FEDERAL

En Ciudad Juárez se celebró el domingo, en la Plaza Roberto Balderas, con lleno, una corrida mixta de toros de Santo Domingo.

La torera norteamericana Patricia MacCormick, muy ovacionada al torear con capote en el primero, al que hizo una faena con pases de todas las marcas, para matar de un estoconazo.

SIGUE



En el homenaje celebrado en la Peña taurina «El 7» a los populares artistas de la radio «Tip» y «Top», ocupó la presidencia del acto el párroco de Covadonga y capellán de la Plaza de Toros de Las Ventas. Asimismo, asistió al mismo el director de La Voz de Madrid, don Teodoro Delgado. He aquí una nota gráfica del acto (Foto Heras)



En la Plaza de toros de Castellón se celebró la anual comida de hermandad que la Junta directiva realiza al finalizar cada año. En esta ocasión se sumaron al acto la empresa, matadores de toros y novillos, críticos taurinos y una representación de la propiedad del coso. Ejemplar costumbre que prueba las buenas relaciones de los taurinos de la ubérrima Plana. (Foto Navarte)



(Ovación, orejas, rabo y dos vueltas.) Con el segundo, difícil, Patricia estuvo muy torera, dándole la lidia que requiera y terminando de estocada y descabello al tercer intento. (Ovación y vuelta.)

Fernando de los Reyes, «el Callao», hizo buena faena a su primero, matándole de estocada, por lo que le concedieron dos orejas y vuelta al anillo. Salió del paso en el segundo.

Heriberto García dió vuelta al ruedo en su primero y cumplió en el último.

En Acapulco, mala entrada y novillos de Peñuelas. Emilio Rodríguez Vela no hizo nada de particular en el primero de sus dos enemigos, y en el otro se limitó a cumplir. Rafael Rodríguez Vela salió del paso en ambos. Antonio Sánchez fué el triunfador de la tarde, haciendo una excelente faena al tercero de lidia con pases naturales y de pecho, para terminar de estocada. (Ovación, orejas y vuelta.) Con el último, Sánchez volvió a dar excelentes naturales y pases de otras marcas, pero falló con el estoque. No obstante, se le concedieron las «orejas de plata», con algunas protestas, y fué sacado a hombros.

## POR ESAS PEÑAS

### LOS REYES MAGOS EN LA PEÑA «EL 7»

El próximo día 6 de enero, la Peña «El 7» va a celebrar un acto emotivo: los Reyes Magos visitarán su local, para hacer entrega de juguetes y regalos a niños de familias humildes del Colegio de la Purísima (sordomudos) y a otros muchos acogidos al Secretariado de Caridad de la Parroquia de Covadonga (en la que está enclavada la Peña) y de la guardería de San Pedro Ad Vincula (Vallecas). De esta forma esta popularísima entidad realizará una obra cristianísima, que merece todos los elogios.

Los Magos de Oriente estarán «encarnados» por Curro Meloja, Antonio Bienvenida y Angel Peralta. Como pajes y embajadores actuarán Vicente Pastor, «Benvenida» padre, Benjamín Ventura (Barico II), Ferman, Tip y Top, Angel Ter, Manolo Bermúdez («Boliche») y Evaristo López («Cotoncitos»). Como hada madrina irá Blanca Rosa Ferman, hija del locutor de este nombre. Como maestros de ceremonia y locutores actuarán «El Tío Canillita», de Radio Intercontinental, y Tomás Martín Blanco, de Radio Madrid.

### CONFERENCIA DE FERMAN

El próximo domingo, día 4, dará una conferencia en el local de «El 7» el locutor de Radio España, «Ferman». La conferencia será criticada por Manolo Bermúdez («Boliche») y Angel Ter.

### EL FESTIVAL TAURINO DEL DOMINGO EN MEXICO

En Méjico se ha celebrado un festival benéfico de la Plaza de Méjico. Fué un mano a mano entre Fermín Espinosa, «Armillita», y Silverio Pérez, con buena entrada y buen ganado.

«Armillita» colocó tres excelentes pares de banderillas a su primero y estuvo acertado con la muleta. Mató de una estocada.

Al tercero le veroniqueó regularmente, y con la muleta hizo variedad de pases. Mató también de una estocada.

Al quinto toro le dió excelentes verónicas y volvió a colocar tres pares superiores de banderillas. Mató de varios pinchazos y estocada sin puntilla.

Silverio Pérez recibió al segundo toro con los pies juntos. Hizo faenas a base de trincherazos y derechazos. Mató a su enemigo de una estocada, que hizo rodar al bicho. (Ovación oreja y vuelta.)

Con el cuarto, Silverio estuvo breve. Muleteó y mató de un pinchazo y estocada.

En su último, Silverio hizo una faena dramática, con trincherazos y derechazos. Mató de una estocada. Petición de oreja y fuerte ovación.

La conferencia está anunciada para las seis y media de la tarde.

### NUEVA DIRECTIVA DEL CLUB COCHERITO DE BILBAO

En la Junta general celebrada por el Club Cocherito de Bilbao hace unos días fué designada nueva directiva. Está formada como sigue.

Presidente, don Gregorio Martínez Calvo.

Vicepresidente, don José Tapiz del Castillo.

Tesorero, don José Antonio Olondo Pascual.

Contador, don Eduardo López España.

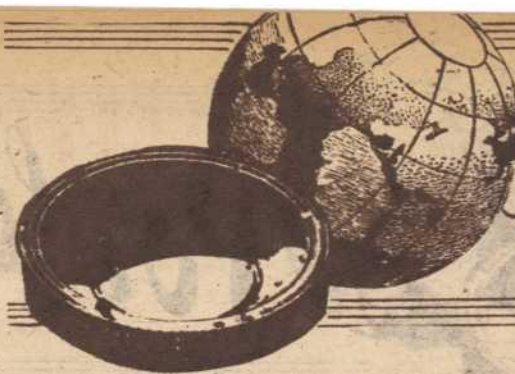
Secretario, don Julio Crespo de Oltra.

Vocales: don José Artigas Ruiz, don Luis Fernández Cavada, don Pablo Muñoz Fernández, don José Hernández Oleaga, don Lucio Vosgara Gorriarán, don José Sánchez Antolino.

En la misma reunión se dió lectura a una comunicación del Circulo «Nicanor Villalta», de Madrid, nombrando al club bilbaíno «Entidad ejemplar para 1959», en reconocimiento a sus méritos en defensa de la Fiesta.

### HOMENAJE A PEPE LUIS RAMIREZ EN CASTELLON

La Peña Taurina «Pepe Luis Ramírez», de Castellón, con motivo de la reciente alternativa del titular de la misma, le hizo objeto de un entu-



Por los



La afición y las autoridades de Alicante acudieron al homenaje rendido al diestro «Pacorro» y a su apoderado, Pepe Monllor. El acto se celebró el pasado domingo, en un céntrico hotel de la bella ciudad levantina. En la foto aparecen los homenajeados en la presidencia del banquete.

siasta homenaje en la Plaza de toros el pasado 14 de diciembre.

Con asistencia de distinguidas personalidades, así como de taurinos de reconocido prestigio cuatrocientos conmensales testimoniaron su afecto e incondicional admiración a Pepe Luis Ramírez, el primer matador de toros que ha tenido Castellón y provincia desde Pedro Romero a nuestros días.

A la hora de los brindis hicieron uso de la palabra el presidente de la Peña, don Ricardo Charler; don Luis Perona, en nombre de Pepe Iglesias —apoderado del homenajeado— y el empresario de la Plaza de toros de Tarragona, don José Moya, etc., quienes se reafirmaron en la convicción de que Pepe Luis Ramírez tiene condiciones para llegar a ser figura del toreo.

A continuación, entre vítores y aplausos al diestro castellonense, el presidente de la Peña le hizo entrega de una artística y valiosa placa de plata, en la que se conmemora la fecha de 5 de octubre de 1958, tarde en que Pepe Luis Ramírez fué doctorado en Valencia por Luis Miguel Dominguín.

### DISTINCION A DOS AFICIONADOS JEREZANOS

El Club Taurino Antonio Ordóñez, de Jerez de la Frontera, ha nombrado socios de honor a los aficionados jerezanos don Alfonso Domécq González y don Emilio Rosales.

### NUEVA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO «RUBICHI»

En la última asamblea general celebrada por El Club Taurino «Rubichi», de Madrid, fué designada la siguiente junta directiva:

Presidente, don Francisco Petit Mohedano; vicepresidente, don Juan Moreno Torres; secretario, don Antonio Cánovas Guerrero; tesoroero, don Joaquín Romo Moyano; vocal primero, don Luciano Sampeiro Pérez; vocal segundo, don Vicente Morales González; vocal tercero, don Pedro Luis Barriga Sánchez; vocal cuarto, don Luis Espinosa Grande; vocal quinto, don Cirilo Trilla Ablanque.

### DE INTERES PARA LOS TOREROS

Hemos recibido una carta de Mr. Bob Tamplin, de la TV americana, que desea, para unos programas que sobre la fiesta de los toros prepara, fotografías de toreros (de busto, brindando la muerte de un toro, etc.), con objeto de montar más adelante unos reportajes o entrevistas con ellos. Nos ruega Mr. Tamplin que demos publicidad a su deseo, y roguemos a los toreros a quienes pueda interesar esta iniciativa se dirijan a él con la mayor urgencia. Su dirección es c/o. CBS-TV, 524 West. 57 Street. — Nueva York.

### FELICITACIONES DE LAS «PEÑAS» TAURINAS

En estos días de Navidad hemos recibido afectuosas felicitaciones de las «peñas» taurinas establecidas en toda España.

Al agradecerlas, queremos corresponderles, deseándoles toda clase de venturas en el año que hoy comienza a Club Hermanos Montenegro, de Granada; Peña Chano Rodríguez y Paquita Rocamora, de Valencia; Club Taurino Logroñés, Club Taurino «Jumillano», de Béjar; Peña Taurina «Joselito» - «Manolete», de La Línea; Club Taurino de Valencia, Peña Taurina Usera, de Madrid; Peña Taurina Vitoriana, Peña «Jumillano», de Madrid; Peña «El 7», de Madrid; Los de José y Juan, Peña Taurina Sərbulo Azuaje, Club Taurino «Rubichi», Peña Taurina del Carmen, de Zaragoza; Peña Taurina Gregorio Sánchez, de Jaén; Peña Taurina Camarasa, de Alicante...

## ATTENTION

### «AFICIONADOS» FRANÇAIS

Pour vous abonner à

## «El Ruedo»

adressez-vous à notre représentant en France

Mr. CHAPRESTO

C/M. Villicitat  
25, rue des Basques  
BAYONNE (B. P.)



# ruedos del MUNDO



El presidente de la Peña Taurina Pepe Luis Ramírez hace entrega a su titular de la placa conmemorativa de su alternativa (Foto Rinu)

## LA POESIA Y LOS TOROS



Próximamente iniciará EL RUEDO la publicación de una serie de trabajos titulados «La poesía y los toros», que firmará Rafael Montesinos, pluma joven y prestigiosa (son varios los galardones que ha merecido por sus versos, recogidos en una docena de libros), que hará desfilar por esta antología semanal los poemas sobre temas taurinos más famosos. Estos poemas irán precedidos de una breve glosa original de Montesinos. No dudamos que esta nueva sección será muy del agrado de nuestros lectores.

## VIDA TORERA

DAMASO GOMEZ NOMBRA  
NUEVO APODERADO

Se ha hecho cargo de la dirección artística de Dámaso Gómez el popular y competente taurino don José Morales Mingorance. Apenas hecho cargo de la misma, ha conseguido contratar al torero para tres corridas de la Feria Grande de Bogotá. Dámaso toreará también en Caracas y Maracay.

### APODERAMIENTO

El caballero en plaza del Real Sitio de Aranjuez, don Carlos Sansegundo, ha conferido poderes para su administración artística al competente taurino don José Roldán, con domicilio en General Pardiñas, 103. Tel. 362272.

## NOTAS DE LUTO

DOÑA MARIA DEL PILAR OJUEL

En Rincón de Soto (Logroño), donde residía, confortada por los auxilios espirituales falleció el pasado día 13 de diciembre doña María del Pilar Ojuel Pellejero, viuda de Abad y madre de nuestro querido compañero Antonio Abad Ojuel, «Don Antonio». Al dar cuenta del fallecimiento de la virtuosa dama, testimoniamos nuestro pésame a la familia doliente, y muy especialmente a su hijo Antonio.

## TIENTA EN SAN PELAYO

EN la finca que en San Pelayo (Zamora) tienen los ganaderos señores Villagodio se tentaron cuarenta y tantas vacas, que salieron muy bravas. Participaron en la lidia Luis Segura y Chacarte.

Actuó también el novillero toresano Gacho y un chavallillo de doce años, hijo del viejo torero gitano «El Búfalo». Este gitanillo, lleno de gracia y arte, hizo las delicias de los invitados. Los señores de Villagodio hicieron los honores con su proverbial gentileza. Acudieron varios aficionados de Bilbao y Zamora.



José Mari Villagodio en un muléaxo



Anna María Echevarría toreando una becerra, con buen estilo



¡¡ arrancaban las becerras...

## FIESTA TODA LA SEMANA

¿Cree usted posible disfrutar de una fiesta toda la semana sin que le cueste un céntimo y sin necesidad de salir de su hogar? Pues es posible. LA VOZ DE MADRID, a través de la R. E. M., le ofrece una fiesta radiofónica toda la semana con la realización de sus Siete Cabalgatas semanales, una para cada noche, y cada una de dos horas y media de duración. El lunes, «CARAVANA DE LA ILUSION». Será la Cabalgata del optimismo y de la alegría. El martes, «REPORTAJES». Será la Cabalgata eminentemente periodística, pero de periodismo moderno, ágil y dinámico. El miércoles, «FESTIVAL DE ESTRELLAS». Será la Cabalgata dedicada al maravilloso mundo del teatro, del cine y del «music-hall». El jueves,

«TODO ES MUSICA». Será la Cabalgata dedicada a todos los estilos musicales, desde el «rock and roll» hasta el virtuosismo musical, pasando por el género chico y la canción sentimental. El viernes, «ESCUELA DE MILLONARIOS». Será la Cabalgata de los grandes concursos para ganar dinero. El sábado, «LA GRAN CABALGATA DEL SABADO». Un resumen de todas, encabezado por la «OPERACION FELICIDAD». Y el domingo, «DEPORTES» y «TOROS». Será la Cabalgata de las dos fiestas nacionales.

Siete Cabalgatas semanales. Una fiesta para toda la semana. Cada noche, de diez y media a una de la madrugada, sin salir del hogar y sin que le cueste un céntimo. Alegría, sensación y posibilidad de ganar dinero. Las Siete Cabalgatas semanales de LA VOZ DE MADRID a través de la R. E. M., con Bobby Deglané y ¡LAS VOCES DE LA SIMPATIA!



# EL ARTE Y LOS TOROS

7



«¡Aquella jaca torada!», dibujo a pluma de Alfredo Martos

AL crítico le satisface plenamente el acudir a las exposiciones de arte en las que se incluye, cuando no totaliza, el tema taurino. Y le satisface, por cuanto ello supone una vivencia, cuando no una revisión, de la Fiesta en su modalidad plástica, que es la que queda y sobrevive.

En estos días, entre otros de los que ya se hablará, hemos visitado en la amplia y señorial Sala Goya, del Círculo de Bellas Artes, el conjunto pictórico de ese gran artista moderno —obligadamente moderno por joven— que se llama Agustín Hernández, bien conocido ya dentro y fuera de España por su recia y vigorosa personalidad y estilo, por su técnica tan española, más bien diríamos castellana, que imprime cierta austeridad y acritud a sus cuadros. Agustín Hernández, nacido en Madrid y aireado artísticamente en Francia, en Italia y en los Países Bajos, es un pintor honda y sentidamente dramático, profundamente emocional, de acusadas y firmes raíces sensitivas. Estudió el arte de ayer y de hoy para, pleno de conocimiento, alejarse lo más posible de toda pintura de concesiones, de amabilidades estéticas, y dejándose llevar de su temperamento disconforme con cierta tradicionalidad de la línea y el color, fundir su afán creativo en una visión emocionante y emocional. La pintura de Agustín Hernández impresiona, conmueve por su grandilocuente y constante tendencia a la trágica visión de lo real. Su paleta no recoge la alegría de vivir, sino la tristeza dramática de ir pasando. Hay en Agustín Hernández un tenebrismo derivativo de su manera de ser, de su manera de formarse. Su pintura es escéptica, como lo fué frecuentemente la de Goya, como lo fué la de Gutiérrez Solana. Y es que hay pintores de tan acusada sensibilidad, que nacen con la tristeza dentro, con ansias espirituales de llorar el diario drama del mundo de los humildes, de los no favorecidos por la suerte. ¿No habrá en el fondo de todo esto una pura razón cristiana de la pin-



«Torero viejo», óleo de Agustín Hernández, que ha figurado en su exposición en la Sala Goya, del Círculo de Bellas Artes

tura? Con todo, estas obras al óleo y dibujos de Agustín Hernández, opacas, llenas de ocre y colores apagados, de signos melancólicos y entristecidos en el rictus, en las expresiones de sus personajes, interesan por lo que tienen de emotivas, por lo que tienen de dolientes, y, sin embargo —curiosa anomalía—, tienen gracia estos tipos burdos, apaletados, pueblerinos, con su línea de dibujo un poco infantilizado, un poco ingenuos de construcción por la transcriptiva visión problemática con la exacta realidad humana. Y como su obra es drama y es reflejo de la vida misma, de la tragedia de cada día, la muerte de cada noche y del aliento angustioso de una humanidad, como ha señalado mi compañero Sánchez Camargo, habla de estar incurso el

drama de los toros, el drama humano y profesional del torero, de esos toreros de Castilla la ávida y parda, empobrecidos por la vida, que tan bien conocieron los pinceles de Zuloaga y de Solana.

En la Casa de Murcia, el dibujante taurino Alfredo Martos acaba de exponer una veintena de sus dibujos a tinta —algunos coloreados—, que le acreditan una vez más como profesional de la grata y elegante disciplina. Los dibujos de Martos están llenos de gracia y de movimiento, de una personalidad maestra en el bello oficio, en el que no ha tenido inconveniente en enfrentarse con difíciles problemas de composición, de conjunto de masas,

como acontece con el apunte del tradicional encierro de San Fermín pampilonés y en «¡Aquella jaca torada!», que reproducimos. Ha sido ésta una exposición que se ha visto con gusto, gratamente, porque sin más pretensiones que mostrar apuntes, «instantáneas» e impresiones taurinas, ha demostrado su autor conocer bien el tema, sus posibilidades en los escasos límites lineales, y dar al conjunto todo el garbo y la gracia a que antes aludíamos.

Queden testimonio de estas dos exposiciones en estas páginas, puestas de antiguo al servicio y dedicadas a la exaltación, glosa y crítica de las más puras y auténticas emociones estéticas.

M. SÁNCHEZ DE PALACIOS





**C. P. C.—Madrid.** Inaugurada el 4 de septiembre del año 1874 la madrileña Plaza de toros anterior a la actual, con una corrida celebrada por cuenta de la Diputación, las que se dieron seguidamente por cuenta del empresario, don Casiano Hernández, fueron las siguientes:

Día 6 de septiembre. «Lagartijo», «Currito» y Gerardo Caballero (que tomó la alternativa), tres toros de don Anastasio Martín y tres de don Carlos López Navarro. Además, hubo un séptimo toro, de la segunda de dichas ganaderías, estoqueado por José Giráldez, «Jáqueta».

Día 8. «Lagartijo», «Currito» y «Frascuelo», con tres toros de Veragua y tres de Núñez de Prado. También hubo un séptimo toro, esta vez de Núñez, cuya muerte corrió a cargo del «Jáqueta» referido.

Día 13. «Lagartijo» y «Currito», mano a mano, tres toros de Veragua y otros tres de Adalid.

Día 20. «Lagartijo», «Frascuelo» y Hermosilla, con toros del duque de Veragua. (Hermosilla fué herido gravemente por el tercer toro y su cogida fué la primera que en tal plaza se registró.)

Día 27. «Lagartijo», «Frascuelo» y «Valdemoro», con tres toros de don Anastasio Martín y otros tres de doña Dolores Monje, viuda de Murube.

Día 4 de octubre. Los mismos matadores de la corrida anterior, con tres toros de don Rafael Laffitte y tres de Núñez de Prado. Uno de éstos, lidiado en cuarto lugar, cogió e hirió de gravedad a Juan Molina, el gran peón hermano de «Lagartijo».

Día 11. Los mismos matadores de las dos corridas precedentes, con seis toros de Bermúdez Reina.

Día 18. «Frascuelo», «Villaverde» y «Valdemoro», con un toro de Laffitte, dos de López Navarro, dos de Adalid y uno de doña Dolores Monje.

Y día 25. «Lagartijo», «Frascuelo» y «Villaverde», con seis toros de don Vivente Martínez, más el epílogo de dos de López Navarro, estoqueados por Angel Pastor, banderillero a la sazón en la cuadrilla de «Frascuelo».

**E. H.—Málaga.** La cogida grave que Salvador Sánchez, «Frascuelo», sufrió en esa ciudad ocurrió el 8 de mayo del año 1881; el toro causante llevaba por nombre «Vicario», perteneciente a la ganadería de don José Antonio Adalid, y el referido diestro recibió dos heridas: una en el escroto y otra en la ingle derecha.

Indudablemente es a este percance al que usted quiere referirse, pues no sabemos que «Frascuelo» sufriera en esa ciudad otra cogida que la mencionada.

**P. R.—Baeza (Jaén).** El novillero Marcelo Puntas se presentó en la Plaza de Madrid, como tal matador de novillos, con fecha 22 de marzo del año 1903, alternando con «Cocherito de Bilbao» y «Mazzantinito», en cuya ocasión se lidiaron seis toros de varias ganaderías. A Puntas le correspondieron los llamados «Compuesto», de Carrasco, y «Deserto», de Saías; se mostró torpe, pero no cobarde, y después no supimos más de dicho Marcelo.

**E. N.—Madrid.** La corrida «catastrófica» en la que le ocurrió «aquello» a Bernardo Casielles fué la celebrada en esta capital el día 3 de junio de 1923. Los otros matadores fueron «Fortuna» y «Chicuelo», y el toro del desastre, lidiado en tercer lugar, llevaba por nombre «Capotero» y pertenecía a la vacada del duque de Tovar.

**L. C.—Alicante.** En el año 1921 era empresario de toros en esa capital don Alvaro Guixot, quien durante aquella temporada dió en esa ciudad las siguientes corridas de toros:  
Día 8 de mayo. «Varelito», Manolo Belmonte y Manuel Granero, toros de Sánchez Rico.  
Día 29 de junio. Juan Belmonte, «Chicuelo» y Granero, toros de Pablo Romero.

## BANDERILLAS NEGRAS

El que en Bilbao fué notable periodista, don Aureliano López Becerra, refiere en su libro «Al manicomio, ida y vuelta», que una vez se veía en dicha capital cierta causa contra los concejales de un pueblo, por cierto embrollo punible que armaron a cuenta de un reparto de varas de alcalde y tenientes de alcalde.

Actuaba de fiscal un señor apellidado Purón, gran aficionado a los toros, quien, al interrogar a uno de los procesados —un aldeano ladino—, hubo de decirle:

—Las cosas claras. Contesté usted sí o no, como Cristo nos enseña. ¿Aceptó usted la tercera vara? —¡No, señor!— contestó con firmeza el procesado. Y el señor Purón, señalándole con el dedo, se dirigió a la presidencia diciendo:

—Ya lo ve usted, señor presidente: ¡Manso perdido!

Día 30 de junio. Los mismos matadores del día anterior y toros de Miura.

Y día 21 de agosto. Luis Freg, «Saleri II» y «Varelito», toros de don Juan Manuel Sánchez.

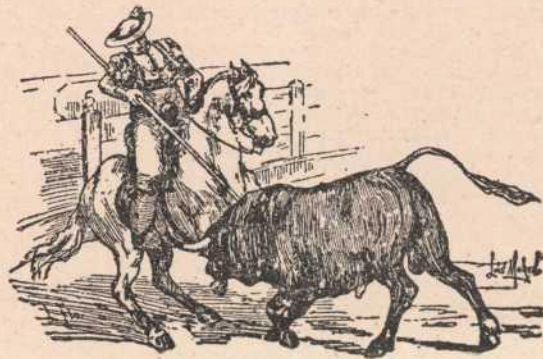
**P. F.—Guadalajara.** En efecto, el que fué notable picador Salustiano Fernández, «El Chano», intentó antes ser matador de novillos, y como tal hizo su presentación en la Plaza de Madrid el 13 de agosto del año 1893, alternando con José Rodríguez, «Bebe Chico», en la lidia de cuatro reses de don Félix Gómez, a la que precedió la de dos toros estoqueados por Paco «Frascuelo», pues la corrida fué de las llamadas mixtas, relativamente frecuentes en aquel tiempo.

**N. A.—San Fernando (Cádiz).** La corrida en la que Sebastián Chaves, «Chano», tomó la alternativa en esa ciudad se celebró el 16 de agosto del año 1908. El padrino fué el mejicano Vicente Segura, figuró como segundo espada «Moreno de Alcalá» y los toros lidiados eran de la ganadería de Parladé. En el mes de noviembre de aquel mismo año fué muerto en riña, en Méjico, por el banderillero José Traverso, «Marinerito».

**P. R.—Madrid.** La primera novillada del año 1928 en Madrid se celebró con fecha 18 de marzo, se lidiaron en ella reses de don Fabián Mangas y alternaron como matadores Pedro Morales, «Sanluqueño»; José Fernández, «Tabernerito», y Pedro Montes.

Sospechamos que esto lo sabía usted al preguntárnoslo, y puestos a hacer conjeturas fundadas en apariencias, seguramente que tampoco ignora las peripecias que pusieron fin a las actividades taurómacas de dichos novilleros, pero vamos a decírselas, para que no crea que las ignoramos:

Las noticias que tenemos de «Sanluqueño» nos dicen que le fué amputada la pierna izquierda a consecuencia de la cornada que sufrió de un toro de Palha, toreando en Baeza el 20 de mayo de aquel año 1928.



En cuanto a «Tabernerito», perdimos su pista después de la temporada de 1929, sin duda por no trabajar desde entonces en plazas de alguna categoría.

Y Pedro Montes murió a consecuencia de la cornada que con fecha 25 de julio de 1930 le infirió en Escalona (Toledo) un toro de don Ricardo Sáez.

**B. O.—Sigüenza (Guadalajara).** Ignoramos a qué toro «Bolerio»

quiere referirse usted, pues son varios los que con este nombre han pasado a la historia. A saber:

Uno de doña Gala Ortiz, que el 23 de marzo de 1865 luchó con un elefante en Madrid.

Otro de don Andrés Fontecilla, lidiado en Ubeda el 12 de noviembre de 1873, el cual, al correr tras un peón y rematar en las tablas; echó abajo, al ímpetu de su acometida, dieciséis metros de barrera.

Otro del marqués viudo de Salas, que el 21 de junio de 1877, al ser lidiado en Madrid, cogió e hirió a los matadores Manuel Hermosilla y José Sánchez del Campo, «Cara Ancha».

Y otro de don Cándido Altozano, que en la novillada verificada en Madrid el 6 de marzo de 1881, con los matadores Antonio Pérez, «Ostión»; Diego Prieto, «Cuatro Dedos», y Juan León, «Mestizo», saltó al callejón diecisiete veces y lo intentó otras varias.

Usted verá cuál de ellos es el que le interesa.

**M. A.—Barcelona.** La corrida en la que Luis Miguel Dominguín mató siete toros en esa ciudad (seis de don Juan Guardiola y uno de los Herederos de Montalvo) se celebró con fecha 29 de octubre del año 1948.

Y la verificada en esa misma ciudad, alternando mano a mano Mario Cabré y dicho Luis Miguel, corresponde al 18 de abril del mismo año, y en ella se lidiaron toros de Samuel.

**G. L.—Valencia.** Es muy largo, señorita, el bello romance «La Chata, en los toros», de don Rafael Duyos, para traerlo a esta Sección.

Además, ya está publicado en las páginas de EL RUEDO. Procure adquirir el número 307, correspondiente al 11 de mayo del año 1950, y allí lo encontrará usted, ilustrado por nuestro colaborador artístico don Antonio Casero.

**P. A.—Sevilla.** Angel Carmona, «Camisero», se presentó en Madrid como matador de novillos con fecha 24 de marzo del año 1901, en una novillada en la que se lidiaron seis toros de Miura y dos de Bañuelos y actuaron como matadores «Saleri» (Juan Sal), «Chicuelo» (abuelo del actual matador del mismo apodo), «Cocherito de Bilbao» y el mencionado Angel Carmona. Correspondieron a éste los toros «Albitaño», de Miura, y «Sombbrero», de Bañuelos, y del trabajo suyo, en tal ocasión, dió cuenta así «El Toreo», en el resumen de la revista:

«A este diestro, nuevo en esta Plaza, es a quien corresponden los honores de la corrida de ayer. Toreó bien, desde cerca y parado, haciendo cosas de verdadero torero.

«Le tocaron los dos toros más difíciles de la corrida, y quizá los dos mayores, y en ambos se hizo aplaudir por su valentía no rayana en la temeridad, sino por su habilidad, acompañada de vergüenza torera, con que supo quitarse de delante a sus dos enemigos.

«En la muerte del cuarto toro, que era un pájaro de cuenta, fué objeto de una justa ovación. «Banderilleando puso un buen par al quiebro, que le valió muchas palmas.»

Con dicho cuarto toro, de Miura, hizo su experimento el famoso «Don Tancredo López».

Aclaremos que aunque «El Toreo» llama reiteradamente «corrida» a dicho espectáculo, fué una novillada con ocho astados y cuatro matadores.



# PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS

La ganadería de los señores hijos de don Graciliano se remonta al año 1884, en que su abuelo don Fernando Pérez Tabernero, de El Villar de los Alamos (Salamanca), la fundó con 25 vacas del duque de Veragua y un semental de don Antonio Miura.

La primera corrida de toros de esta ganadería se lidió el 10 de agosto de 1890, en San Sebastián, distinguiéndose todos los bichos por su trapío y poder, especialmente el segundo, «Ventero», que pesó en canal 40 arrobas. Y la presentación de las reses en la Plaza de Madrid se verificó el 17 de febrero de 1895, en cuya novillada actuaron como espadas «Jerezano», «Gavira» y «Villita».

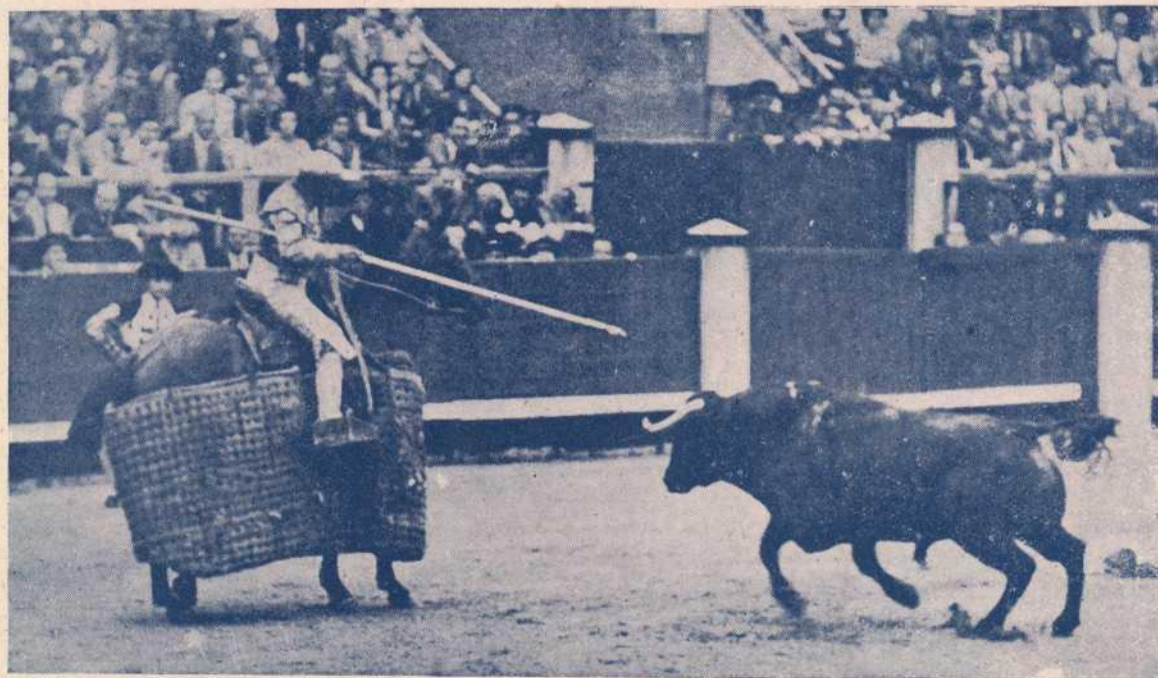
Más tarde adquirió el señor Pérez Tabernero tres sementales del duque, y en 1906 compró a Biencinto todas las vacas que este señor tenía procedentes de Veragua.

Por fallecimiento de don Fernando, el 2 de abril de 1909, y mientras se realizaban las operaciones testamentarias, se anunciaron los toros a nombre de su viuda, doña Lucía Sanchón, y en 1911 se repartió la vacada entre sus hijos don Graciliano, don Argimiro y don Alipio, pues don Antonio renunció a su parte por haber adquirido en el intermedio la ganadería de Gama.

Las porciones de don Graciliano y don Argimiro continuaron unidas durante unos años, siendo cruzadas con dos sementales de Miura.

El año 1914 se quedó don Graciliano con la parte de don Argimiro, por haber adquirido éste la ganadería de Peláez, anunciándose los toros al solo nombre de aquél, por primera vez en Madrid, para la novena corrida de abono que se celebró el 1 de junio de 1916.

En 1920, don Graciliano compró al conde de Santa Coloma 130 vacas y dos erales elegidos en tía —«Cristalino» y «Mesonero»—, arrancando de la unión de estas reses la actual ganadería, pues lo procedente de Veragua-Miura fué totalmente eliminado.



«PALMERO», número 37, de la acreditada ganadería de los señores Hijos de don Graciliano Pérez Tabernero. Toro de bandera que se corrió el 30 de mayo de 1954 en la Plaza de Madrid, siendo admirablemente lidiado por Antonio Bienvenida

En 1939, don Graciliano Pérez-Tabernero vendió la mayor parte de las reses a don José Escobar, reservándose 25 vacas y un semental, así como el hierro y la divisa, con cuyos escogidos animales empezó a formar otra ganadería. Y a finales de 1949 cedió ésta a sus hijos, quienes, desde la temporada de 1950, anunciaron los toros bajo el nombre de hijos de don Graciliano Pérez-Tabernero.

El año 1956, la ganadería se dividió en seis lotes, tres de los cuales fueron enajenados ese mismo año, continuando unidos los de don Fernando y don Graciliano Pérez-Tabernero Nogales, con la casi totalidad de las reses y las marca y divisa antiguas.

De la casta, la nobleza y el trapío de los toros de esta extraordinaria vacada mucho se ha dicho ya, siendo innecesario repetirlo. Baste consignar que, seleccionados durante muchos años, reúnen todas y cada una de las condiciones esenciales para la lidia. Y que gracias a ellos, muchos diestros famosos lograron la popularidad y la fortuna.

Pasta la ganadería, de pelos negro y cárdeno, en las fincas «Matas Altas», «San Pedro Acerón» y otras, de los términos de Matilla, Aldehuela de la Bóveda y Carrascal, en la provincia de Salamanca.

(Dibujo de S. Ferrari.)

AREVA

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS